

HOMENAGE A LA MEMORIA

DE

DELFINA VEDIA DE MITRE

† 6 DE SETIEMBRE—1882

BUENOS AIRES

1882

HOMENAGE A LA MEMORIA

DE

DELFINA VEDIA DE MITRE

† 6 DE SETIEMBRE--1882



BUENOS AIRES

1882

Á DELFINA V. DE MITRE

No solo fuiste madre cariñosa
Para los seres que nutrió tu seno :
En cada desgraciado un hijo viste
Que hoy te recuerda desolado y huérfano !

G. MENDEZ.

A LA MEMORIA
DE
DELFINA VEDIA DE MITRE

|

'

Para la circulación privada exclusivamente.

6



DELFINA VEDIA DE MITRE

1819 - 1882

|

“ Elle était sûre de soi-même. ”

DIVISA DE DELFINA.

I

DELFINA VEDIA DE MITRE

CONFIDENCIAS INTIMAS.

DELFINA VEDIA DE MITRE, á quien el poeta Oriental al cantar su muerte ha llamado :

La pura y bendecida
Blanca flor de las selvas Uruguayas,

suponiéndola nativa de Montevideo, es la hija legítima de ambas orillas del Plata, que, segun la espresion del mismo,

Embalsamó la vida
En las nativas y extrangeras playas.

Por su estirpe pertenece al Oriente, por su origen al Occidente Argentino, y por su prole á ambas regiones hermanas.

Nació en la ciudad de Buenos Aires el dia 12 de Diciembre de 1819, y fué bautizada en la parroquia de la Catedral el 24 del mismo por el doctor D. Julian Segundo de Agüero, con el nombre de DELFINA MARIA LUISA.

Fueron sus padres, el General don Nicolás de Vedia, guerrero ilustre de la Independencia Argentina, y doña Manuela Perez, santa madre de familia, naturales ambos de Montevideo y descendientes de los mas antiguos pobladores de esta ciudad.

Educada virilmente por su mismo padre,—que era un espíritu cultivado con virtudes nativas y principios sólidos,—crióse espontáneamente como la flor de la naturaleza, al lado de siete hermanos mas, en una pintoresca casa-quinta de los alrededores de Buenos Aires, donde aquel, á la sazón retirado del servicio militar, se ocupaba en fabricar ladrillos para proveer al sustento de su numerosa familia, despues de haber contribuido gloriosamente á la edificacion de un pueblo libre. Él inoculó á su hija su temple intelectual y moral, su fibra patriótica y su amor al estudio, cualidades que unidas á la ingénita bondad del alma de su madre, constituian el fondo de su carácter sencillamente grave y profundamente tierno á la vez.

En este teatro risueño y semi-rústico, tuvo la primera revelacion de los dolores domésticos. El menor de sus hermanos, el Benjamín de la familia, que llevaba el nombre de Ciceron, en homenaje al autor predilecto de su padre, murió trágicamente, cayendo como una fruta temprana de lo alto de un árbol, en momentos en que, con la sonrisa del candor en los lábios y la boca impregnada de dulzura y perfumes, arrojaba frutas maduras á sus compañeros de infancia.

Mas tarde debia tener la revelacion de otros dolores mas profundos, cuando en la plenitud de su razon pudiera darse cuenta de ellos.

Entre sus papeles se ha encontrado escrita de su letra

la oracion fúnebre que desde el fondo de su alma consagró á su madre, cuya última mirada fué para ELLA, como lo recordaba con ternura en vísperas de su fallecimiento.

“ LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE MI MADRE ”

“ Ahí está, tendida en el lecho del dolor. Su cuerpo enflaquecido apénas se percibia bajo los cobertores que lo cubrian: su rostro pálido, sus manos descarnadas, era lo único que se veía.—Elevaba con frecuencia sus manos al cielo en actitud de súplica: sus bellos ojos negros llenos de dulzura me miraban: sus lábios pronunciaban con voz apénas inteligible:—*Ya se acabó! Ya se acabó! Misericordia! Misericordia!*—*Misericordia!* ¿Qué tenia que pedir la santa de las santas? Su vida fué un tejido de virtudes, y sus últimos dias un martirio continuado. ”

D. V. de M.

Temprano experimentó las tristezas de la proscripcion. Perseguido su padre por el tirano Rosas, emigró con su familia á Montevideo, cuando apenas contaba quince años. Allí, á la edad de veinte años, hallándose en todo el esplendor de su belleza, se unió al entónces Capitan de artillería Bartolomé Mitre, — despues Presidente de la República Argentina,—de cuya buena y mala suerte habia de participar por el espacio de cuarenta y un años mas, sin enorgullecerse en la prosperidad ni abatirse en el infortunio.

El Dr. Eduardo Costa, que la conoció en aquella época, al señalar, en presencia de sus restos inanimados, su dulce y saludable influencia en la vida doméstica, que refluia sobre la vida pública como una corriente mansa, ha podido decir con verdad:

“Dotada de una inteligencia superior, y sobre todo, de un carácter entero y firme, ELLA ha contribuido ciertamente con su consejo, en las horas de intimidad solitaria, á conservar al General Mitre en esa esfera de elevacion moral, que es el rasgo distintivo de su carrera política. ELLA ha contribuido en su esfera á esa escuela de moralidad política, que si no es la de los resultados inmediatos, es la que ha de prevalecer al fin. ”

Hija, esposa y hermana de soldados, en medio de una trágica lucha á muerte y sin trégua, en que todos los suyos estaban empeñados, la sensibilidad y la fortaleza de su alma fueron sometidas á duras y dolorosas pruebas.

Su hermano mayor, Joaquín, cayó mortalmente herido en el nefasto campo del Arroyo Grande, disparando el último cañonazo de la batalla. Su hermano Mariano, murió á consecuencia de las heridas que recibió al reventar á su lado un cañon á que daba fuego en las trincheras del sitio de Montevideo. Su hermano Enrique, fué sacrificado en medio de una sublevacion militar, tristemente histórica, al pretender contenerla con su espada; y del lado del cadáver sangriento del hermano caido, sobre el cual lloraban sus soldados pesarosos, levantó ella misma con sus propios brazos á los piés de su anciano padre, el cuerpo de su hermano menor, Julio, en los momentos en que su esposo, proscripto por sus mismos compañeros de armas, se alejaba de su desolado hogar en busca de otro campo de batalla!

En esta época tempestuosa nació su primera hija, durante el memorable sitio de Montevideo, que por su heroicidad ha merecido el dictado de “Nueva Troya”. Su esposo cubria los puestos avanzados de la línea de fortificaciones de la plaza. En un dia en que ELLA fué á visitarle á su

bateria, la niña, á la sazón de pechos, durmióse tranquilamente sobre el catre de campaña de su padre. Una bala de cañón, disparada desde el campo sitiador, horadó la pared en que se apoyaba la cabecera del lecho del soldado, cubriendo aquella inocente cabeza con el polvo del combate en medio del cual debían nacer y crecer todos sus hijos.

Mas tarde, cuando en días mas serenos, restituida al suelo natal, la felicidad parecia haberse asentado en sus lares propicios, perdió en la flor de los años, y mas trágicamente aun que á sus hermanos, al mas llorado de sus hijos, niño poeta de alma tiernísima, que murió cantando su nombre bendecido en el himno doloroso de la última hora:

He recibido el beso de cariño
Que mi madre en mis labios estampaba,
Y he dormido ese sueño de los ángeles
Que para la niñez del cielo baja.
Madre mia!.....
Al través de ese velo de recuerdos
Que entrelaza el presente y el pasado,
Yo divisó tu nombre venerado
Como mística estrella tutelar!

En cada aniversario del fúnebre acontecimiento, **ELLA** le consagraba un recuerdo, que estampaba piadosamente en las páginas de su libro de memorias. Por el espacio de diez años registró en él sus melancólicas oraciones conmemorativas, bañadas por sus lágrimas. En el año tormentoso de 1874, consignaba allí estas tiernas y congojosos palabras:

“ Cuatro años que no te veo, dulcísimo hijo de mis entrañas y de mi corazón! Cuatro años que te lloro, y mi llanto no se agota, y mi pena es cada día ménos visible, pero mas profunda.

« Hablo contigo, hijo de mi alma, que estás en el cielo; hablo ante ese Dios que vé los corazones; hablo con mi conciencia, cuando vengo á desahogar en este silencioso coloquio la exhuberancia de los sentimientos que me oprimen.

« Nadie vé mis lágrimas, nadie oye mis gemidos! Hoy mas que nunca estoy sola para sufrir. Mi esposo lejos, empeñado en una lucha tremenda, espuesto á riesgos de toda especie, y mas que todo, desangrando su corazon ante la necesidad de este combate entre la razon y la justicia, contra la torpe ceguera de ambiciones bastardas, que no terminará sin el derrame de sangre de hermanos. Estoy con él, y veo la lucha de su espíritu, y sufro con él. Mis hijos ¡tambien lejos! El silencio y la soledad reinan á mi alrededor.

« Espíritu dulcísimo de mi hijo, que tal vez vuelas aquí entristecido á mi alrededor y te identificas con el mio, recibe este recuerdo de tu inconsolable madre, y vela por los tuyos que están lejos del hogar ».

D. V. de M.

En medio de estas y otras vicisitudes, endulzadas por los goces tranquilos de la familia, de que era el *alma mater*, fué atacada de la cruel enfermedad que debia acabar con su existencia.

En un dia en que pudo levantarse, y en que todos los que la rodeaban presagiábanle la salud para los primeros dias de la próxima bella estacion de las flores que ella tanto amaba, tuvo el presentimiento de su muerte. En ese dia copió en una hoja suelta, que se ha encontrado en su cartera de escribir, estos melancólicos versos de Lamartine:

Le livre de la vie est le livre suprême
Qu'on ne peut ni fermer ni rouvrir à son choix ;
Le passage attachant ne se lit pas deux fois,
Et le feuillet fatal se retourne lui-même.
On voudrait revenir à la page où l'on aime
Et la page où l'on meurt est déjà sous nos doigts !

Y al lado de ese papel encontróse un pliego en blanco con el encabezamiento de su última confidencia, escrito con letra clara, firme y elegante, y con ortografía especial.

“Prontá á emprender el largo viaje de donde no se vuelve jamás—ni se envían noticias—quiero hacer mi examen de conciencia—no para que se me haga una justicia póstuma, pues no pretendo ocultar mis errores y defectos .. ”

D. V. de M.

No dijo que estaba *próxima*, sino *pronta* á emprender el eterno viaje, porque según la divisa que había adoptado para su album de confidencias íntimas:— “Elle était sure de soi-même. ”

Estos fueron los últimos caracteres que trazó con su mano, ya casi moribunda, puesta sobre la conciencia, contemplando con serenidad su cercano fin. Rendida por la dolencia, ya no pudo volver á tomar la pluma para terminar su confesion, que habría sido como la de su santa madre, un testimonio más de la pureza de su vida.

En las últimas horas del día 5 de Setiembre, comenzó su anhelosa agonía. Aliviada momentáneamente de los acerbos dolores que la habían atormentado, y que soportó con fortaleza y dulzura, quiso hablar, entreabrió sus lábios, pero no pudo articular ningún sonido inteligible. Abrió sus bellos ojos azules, que mantenía cerrados, fijó intensa

mirada sobre todos los suyos, que rodeaban llorosos su lecho, y llevó la mano del corazón á los labios pidiéndoles el beso supremo de la eterna despedida. Todos la besaron en la boca con religioso amor y con profundo dolor, y entónces una sonrisa de beatitud iluminó su pálido semblante, entregando su alma al Creador con el último soplo de su amor, que fué el último suspiro de su vida. Era la una y media de la mañana del 6 de Setiembre de 1882.

Así, el que presenciando esta dolorosa escena, cantó después su muerte en *« El Poema de una Vida »*, ha podido decir con poética verdad:

..... En torno al lecho
Do se estendía pálida y helada,
Yo ví á los suyos anhelante el pecho,
Interrogar su faz con la mirada.

La ví pedir un beso, casi inerte,
A cada uno ¡eterna despedida!
Y arrebatár el soplo de la muerte
El deshojado ramo de su vida!

Beatífica sonrisa en su semblante
Mostraba la belleza de aquella alma!

Aquietado su rostro por la muerte, la belleza escultural de sus floridos días reapareció en él, como el ocaso repite en el cielo las luces de la aurora. Parecía dormir el sueño de los bienaventurados y soñar con las alegrías celestes de la inmortalidad del espíritu. Al contemplarla, el poeta de los inmortales amores en la vida y en la muerte, habría repetido, admirándola en su serenidad marmórea:

Bella morte pare' nel suo bel viso.

Fuése, llevando en sus manos heladas, un gajo de azuleas que floreció en su jardín en los últimos días de su

vida: era su planta predilecta: ELLA, al mirarla desde su ventana vestirse de blanquísimas flores, decía con pálida sonrisa:— "La novia se viste de primavera ".—Era su guirnalda fúnebre que florecía!

Era DELFINA un carácter típico, vaciado en noble molde, y una conciencia equilibrada por los dotes nativos y por la cultura del espíritu. Obedeciendo á los instintos de su generosa naturaleza, tuvo las intuiciones de la virtud, y se habia formado por la reflexion, combinada con el sentimiento del deber, un código de moral severa, que sin escluir la benevolencia, fué la norma de su vida. Era un alma recta, que segun su divisa "estaba segura de ella misma ".

De esto da testimonio auténtico su libro de confiancias íntimas, en que ha consignado las máximas de moral formuladas por ella misma, que constituian su ideal y eran su regla de conducta.

Siendo muy jóven aún, su padre, sin decirle nada, puso un dia en su costurero un pequeño cuaderno conteniendo algunas máximas redactadas por él y destinadas á reglar la conducta de su hija. En una de ellas le decía:— " Cuando te levantes de la cama, dite á tí misma:—*Hoy es preciso conducirme de modo que mis acciones y palabras no merezcan la desaprobacion de la razon ó del buen juicio* ".

Con estos consejos, educada en esta escuela de la razon, bajo la blanda disciplina intelectual y moral de un padre ilustrado y de costumbres puras, acostumbrose desde muy

jóven á encarar la vida con seriedad, á darse cuenta racional de sus acciones, á pensar por sí y á formarse una conciencia y un carácter, teniendo ante sus ojos un buen modelo. De aquí tambien la forma típica en que vació sus pensamientos.

Extractamos textualmente de su libro de memorias algunas de sus máximas originales, con el título y los epígrafes que ella misma les habia puesto:

MIS SECRETOS

"Elle était sure de soi-même".

Je consens q'une femme ait des clartés de tout.—(MOLIÉRE).

Hacerse digno de ser feliz, es tomar el único camino que puede conducirnos á la felicidad; es cumplir todas las leyes morales de nuestro sér.—(AIMÉ MARTIN).

* * *

¿Cuál es la mas grande satisfaccion á que debemos aspirar? El aprecio de nosotros mismos.

* * *

Aún cuando llegues á poseer el aprecio de tí mismo, no te muestres orgulloso, ni seas altanero, ni inexorable con los caidos; al contrario, tiéndeles la mano, y que *tu gran fuerza* sea un apoyo para levantar al débil... Además, ¿quién te dice que á tu turno tambien no caerás? Y entonces, cuánto será tu pesar y tu arrepentimiento por tu dureza!

* * *

Apréciate á tí mismo y serás el **rey** del Universo.

No seas severo con las faltas de los otros, sinó cuando hayas adquirido el aprecio de tí mismo, y la *seguridad* de no caer.

* * *

Ama tu casa, respeta tu familia, y como esto no lo puede hacer sinó un alma noble, serás feliz.

* * *

Quien desprecia su bienestar doméstico, no puede abrigar sinó mezquinos sentimientos.

* * *

Dichoso aquel que puede elevar sus ojos al cielo, con un alma pura y un espíritu tranquilo!

* * *

De la única posicion social de que una mujer deba enorgullecerse, es de la de mujer honrada, y la única á que deba aspirar en la vida, para dejarla de herencia á sus hijos.

* * *

El amor sin la estimacion, no es á mi entender sinó la lucha entre el entendimiento y la materia bruta. Amar y estimar al mismo tiempo, constituye una dicha inefable, que convierte en una perfeccion al ser que la posee; y saberla apreciar en todo su valor, y gozarse en ella apaciblemente, demuestra un temple de alma no ménos raro que soberanamente perfecto.

* * *

Dicen que va á representarse un drama que se titula "El esclavo de su culpa". Y yo pregunto ¿hay alguno que no lo sea?

Mientras tengas alicentos, trabaja, antes que recibir favores que humillan ó esclavizan al hombre, cuando no lo hacen ingrato.

* * *

Trata de olvidar el nombre de aquel á quien hayas hecho un servicio, y por el contrario, graba en tu corazón con caracteres indelebles el de aquel que te haya sostenido en la desgracia.

* * *

La delicadeza nunca puede ser excesiva.

* * *

El talento sin el juicio, es un buque sin timon.

* * *

Las naturalezas apáticas están más propensas á los vicios que las activas.

* * *

Cuando el corazón calla, habla la conciencia.

* * *

La sospecha es vil. ¿Qué nombre dar al que se complace en hacerla nacer?

* * *

La realidad del infortunio mata moralmente. La duda es un fuego lento que nos devora, hasta transformarnos.

* * *

La hipocresía es en muchos el reverso del cinismo.

* * *

No me den persona que mire de soslayo; como sus miradas serán sus procederés.

* * *

Negar la verdad, cuando vá en ello el honor, la vida ó

la tranquilidad de una persona querida—no es mentir.—Y si es mentir, Dios nos tendrá en cuenta la intencion que nos guió, y en el dia del gran juicio, nos absolverá.

* * *

Sin una creencia que nos sostenga; que nos haga amar la vida, sucumbiríamos á la primera decepcion.

* * *

Desear vivir, aún sin amar la vida, es tener algun deber sagrado que llenar.

(D. V. de M.)

Estas páginas, que son una revelacion póstuma de su esquisito talento y de su profundo sentido moral, son á la vez el corolario de las acciones de su vida.

De ELLA puede decirse con verdad, que sus palabras escritas ó habladas fueron el resplandor de la bondad de su alma.

Se ha dicho de DELFINA que fué una inteligencia superior. Era, en efecto, una cabeza pensadora, pero que solo irradió su luz en el círculo doméstico que ella misma se habia trazado. Su conversacion era seria y amena á la vez, con ocurrencias ingeniosas; su estilo epistolar, natural y elegante; y los escritos de carácter literario que por acaso brotaron de su mente, llevan el sello de la observacion propia y de la originalidad espontánea.

Ella misma ha trazado con modesta dignidad su retrato intelectual, que en los últimos dias de su vida confió a

papel, y que hoy resurge como una llama viva de sus cenizas:

“ Yo pienso, sí, no hay duda; pero no tengo el don para desarrollar mi pensamiento: sucédeme lo que á un ginete que parte al galope, y encuentra súbitamente un tropiezo que le hace detener su caballo, el cual asustado no obedece ni á espuela ni á rienda.—En vano me fatigo.—La ráfaga pasó, y la calma de mi inteligencia vuelve á su curso natural, haciéndome ver y comprender las cosas, pero sin poder explicar las causas. Triste convencimiento que me anonada á veces, pues nada hay mas humillante que la impotencia de producir algo que sea de alguna utilidad. Sin embargo, en general estoy contenta de mí misma; *sé que no sé nada*, y á nadie me impongo: detesto igualmente la imposición, pero respeto á la humanidad, en lo bueno, porque es bueno; en lo malo, porque es la obra de la naturaleza, que no está en el hombre reformar. ”

D. V. de M.

De la correspondencia con su esposo, tomamos otro perfil, que complementa este rasgo. En una de sus ausencias, en 1880, hablábale aquél del cometa que en ese año apareció inesperadamente en nuestro firmamento, incluyéndolo entre sus extraordinarias aventuras de viaje. Ella le contestó:

“ Tus aventuras son todas verdaderamente notabilísimas. El nuevo astro que ha saludado tu expedición, es una de ellas.—No podré seguirte en tu estilo.—Si alguna ligera chispa iluminó alguna vez mi inteligencia, vá desapareciendo rápidamente, como desaparecerá dentro de poco

esa estrella errante, con la diferencia que ella dejará un recuerdo imperecedero, mientras que de aquella chispa fugaz, nadie sabrá ni que existió jamás. "

D. V. de M.

Dará una idea de su estilo descriptivo y de la índole de su espíritu observador combinado con la sensibilidad, un episodio que ella relataba con frecuencia, y que autógrafa se ha conservado entre sus papeles:

"SOBRE LAS GOLONDRINAS "

" Leyendo en la *Vida de un naturalista*, de Smiles, un pasaje en que Mr. Edward cuenta que habiendo herido una golondrina, al pretender apoderarse de ella, fué testigo de un rasgo de amor de sus compañeras que se la arrebataron, he traído á mi memoria, y trataré de describir lo mejor que pueda, una escena semejante de que fuí testigo.

" Era la primavera del año 1878. Muchas golondrinas habian venido á anidar en los respiraderos de los techos. Un cazal eligió uno de ellos frente á mis ventanas, y por muchos dias divertíame en verlos trasportar las pajitas con que construian su nido. Siendo muy pequeña la entrada del respiradero, agrandáronla con el pico, y ya pudieron entrar libremente. Echada estaba la hembra sobre los huevos, y el compañero la vigilaba de cerca, posado en una vara de hierro que atravesaba el patio.

" Tenia yo un cardenal en una jaula colgada de mi ventana: un dia escapóse, y fué á posarse sobre la vara de hierro, muy cerca del nido, en momentos en que el vigilante guardian no se hallaba en su puesto; pero no tardó

en aparecer, y al ver al intruso, lo atacó valientemente, tratando de desalojarlo.

“Trabóse una ruda pelea, tomando parte en ella la golondrina echada, que salió del nido en auxilio de su compañero; pero nada consiguieron, pues el cardenal se mantuvo firme, defendiéndose con heroicidad. En tal estremo, las golondrinas remontaron el vuelo, alejándose rápidamente.

“Yo, que presenciaba aquel tremendo combate, en que tomaban parte el amor y los celos, los dos móviles mas poderosos que gobiernan la creacion, creí por un momento que abandonaban la partida, y que huian para llorar lejos del nido abandonado. ¡Pero cuánto me engañaba!

“Momentos despues sintióse algazara y aleteo de golondrinas, y una multitud de ellas cayó en grupo sobre el audaz cardenal, que recibió la carga en actitud agresiva, y combatió dignamente hasta que fué vencido por el número, pero no doblegado, pues tomando el vuelo, y sin ninguna herida, fuese á entonar sus trinos á pocas varas de distancia. Los aliados se alejaron, concluida su mision. La golondrina entró al nido, el compañero quedó en su guarda, y el cardenal no trató ya de incomodarlos en su fecundo consorcio.

“Creo que este hecho es mas significativo que el que relata Edward, pues segun éste, cuando él corria á tomar la golondrina herida, vió que dos de sus compañeras, la tomaban de las alas y volaban con ella, hasta cierta distancia en que la dejaban sobre las aguas, y que otras dos golondrinas venian á reemplazarlas, y así sucesivamente, hasta ponerla en salvo.

“En el caso de Edward, sus golondrinas presenciaban la

caída de su compañera herida, y trataron instintivamente de salvarla, mientras que las mias tuvieron que ir á buscar el auxilio de otras que se hallaban lejos, y, por consiguiente, han tenido que hacer uso de un lenguaje para expresar su deseo.

“ De todos modos, ambos casos dan una idea del asombroso instinto que Dios ha dado á los séres inferiores, para que puedan, no solo satisfacer sus necesidades, sinó tambien dar á los hombres ejemplos de caridad, dignos de imitarse, que dejan pasmados á los ignorantes, que no pueden creer en esas cosas. ”

“ Octubre de 1879. ”

D. V. de M.

Poseia, como escritora y pensadora sin pretensiones, ese espíritu espontáneo del análisis filosófico, que se armoniza con el sentimiento íntimo. De ello dá prueba un fragmento de la biografía psicológica y moral que trazó de su hijo Jorge, á fin de consolarse de su pérdida en la edad de las verdes promesas de la vida:

“ Desde muy niño notóse en él una tendencia marcadísima á la melancolía y á la meditacion solitaria. Con frecuencia se le veia absorto, cuando los demás hablaban ó reian á su lado. Su madre le decia siempre:—*¿Cuándo acabas ese poema?*—Él volvia en sí, sonreia dulcemente, y jamás traicionó ni con una palabra el pensamiento que lo absorbía.—Naturalmente lacónico y reservado, tenia un alma excesivamente tierna y generosa, y esto fué lo que lo perdió.—Nunca pudo ver que se reprendiese ni ligeramente á sus hermanos, ni aún á los sirvientes, sin que el

niño se manifestase profundamente conmovido.—Tenia delirio por los niños pequeños, á quienes acariciaba dulcemente.—Era inquieto, pero no turbulento; por el contrario, habia en todas sus maneras, una blandura que cautivaba á cuantos le veian.

„Lleno de imaginacion, con una inteligencia precoz poco comun, nunca pudo sujetarse á la disciplina de los estudios. El niño era poeta de nacimiento, y su imaginacion volaba por los mundos desconocidos, cuando era necesario contraerse á sacar una cuenta ó traducir una fábula de Fedro. “

D. V. de M.

Como se vé por estas hojas características, desprendidas de su libro de confidencias, ella solo escribia movida por un sentimiento, y entónces la idea intervenia como un elemento orgánico que brotaba de la fuente nativa. Sin aspirar á ceñir sus sienes con efímeros lauros literarios, únicamente procuraba dignificar sus horas de ocio como madre de familia, pensando y sintiendo con la pluma en la mano, y reservaba sus producciones hasta de los suyos, porque pensaba como la antigua *Cornelia mater*, que sus mejores obras eran sus hijos, por ella modelados.

Hoy, esos rayos, encerrados en la arcilla del vaso bíblico, se afocan sobre su tumba, y proyectan sobre su frente inanimada una luz suave, que se reflejará en todos los que como ella sean capaces de sentir y pensar, ejercitando modestamente en la esfera de la accion propia, las nobles facultades del intelecto humano que embellecen y mejoran la condicion de la mujer.

Todos los que tienen un ideal en la vida, poseen un gérmen de poesía en el alma. DELFINA, sin conocer las reglas del arte, tenía el instinto poético y el sentido del ritmo, que como las arpas eólicas, producía acordes naturales cuando el soplo de la vida interna ponía en vibración sus cuerdas sensibles.

Amante de las bellezas naturales, tenía siempre en su ventana un ave canora, que cantaba á sus oídos el himno de las armonías de la creación; y gustaba de las flores que ella misma cultivaba á la par de su inteligencia. En sus versos,—que escribía con facilidad y rarísima vez mostraba,—se perciben los ecos de aquel canto elemental, así como el ténue perfume de esa corona de la naturaleza.

En una sencilla y sentida composición poética, titulada «*Recuerdos de mi infancia*», que como una violeta póstuma ha dejado escapar su misterioso perfume al entreabrir piadosamente las hojas de su álbum íntimo, ella misma ha bosquejado, en el ocaso de su vida, los vagos perfiles de su retrato de **niña coronada** de las frescas flores de la inocencia:

Oh cielos! quien me diera
Volver á aquellos días
De mi infancia primera,
Entregada á los brazos
De la pura inocencia,
Meciéndome en la hamaca
Colgada de la higuera,
Coronada la frente
De amarillas vireynas,
Y suelta por la espalda
La rubia cabellera!

Julio de 1879.

D. V. de M.

Completa moralmente este risueño retrato, el que con tintas más sombrías trazó á los cincuenta años de su edad, en un momento de tristeza en que su vista empezó á debilitarse, y temió quedarse ciega:

LA VISTA SE ME VA!

La vista se me va!
Ligeras nubecillas
Giran ante mis ojos sin cesar;
Anuncio precursor de eterna noche,
De eterna oscuridad!

Un día llegaré en que mis ojos
Á los que amo en el mundo no verán,
Y el sol, las flores y estrellado cielo
No mas contemplarán.

Mi paso vacilante,
Mi mano temblorosa,
Apoyo buscarán!
Y compasion á todo el que me mire
Mi aspecto inspirará.

Envuelta en las tinieblas de la vida
Los días y los años pasaré,
Pensando en el pasado,
Llorando en el presente,
Y pidiendo el descanso
De mi cuerpo y espíritu
Al último refugio del no ser!

D. V. de M.

Respetando su modestia en la vida y en la muerte, nos limitamos á descorrer este extremo del velo que ocultaba uno de los rasgos simpáticos de su fisonomía intelectual. Y si hemos presentado estas dos muestras de su facultad poética, es porque son hilos inseparables de la trama de su vida, acordes complementarios del concierto de un alma

y una cabeza armónica, digna de ser recordada por los poetas, cuyas obras admiró siempre, buscando en ellas como en las flores de su jardín, las inspiraciones de lo bueno y de lo bello.

Como todas las naturalezas que aspiran á complementarse en el órden intelectual y moral, incorporando á su sér los elementos espirituales que las fecundan, Delfina halló en la lectura de los buenos libros, un alimento sano y agradable, y en su interpretacion una ocupacion útil de los ocios domésticos.

Colaboradora anónima del periódico LA NACION, que era el pan de cada dia de la familia, trabajaba con frecuencia en su redaccion, á la par de su esposo y de sus hijos, suministrándole el contingente de selectas y correctas traducciones, que llegaron á alcanzar cierta notoriedad.

Son numerosos sus trabajos de este género, y todos ellos pertenecen al dominio de la historia, de los viajes ó de la amena literatura, reflejando la eleccion de los asuntos las tendencias de su espíritu que se asimilaba la obra ajena.

En una ocasion, con motivo de una traduccion suya, un diario de Montevideo, — *La Idea*, — le hizo una crítica benévola. ELLA se dirigió á su crítico en una carta que vió la luz pública, diciéndole:

„ He leído su juicio crítico con el mayor interés. — Empezando Vd. por preguntarse ¿cuál ha sido la idea de la

Señora de Mitre al elegir la novela de "El Guarda Bosque" para traducirla? y veo que concluye sin poderse lo explicar. Nada mas sencillo, sin embargo.

"La trama de la novela no la constituyen, Teodoro, el padre Frantz, ni su hija Luisa. Esos personajes son secundarios, destinados á hacer conocer la historia de los Condes salvages, que es el verdadero drama, y en él está encerrada la gran enseñanza que me indujo á traducirla.

"En los Condes salvages está personificado lo que los vicios, el poder brutal y la falta de cultura en los pueblos pueden hacer de los hombres: convertirlos en bestias feroces, que son el azote de la humanidad, hasta que llega un dia en que, *cansado Dios de tantos crímenes, les envia el castigo merecido*. Y muy felices, si el exceso de ese castigo puede hacer brotar una lágrima de compasion, como las que se agolpan á los ojos de los que leen esa tragedia terrible con que acaba la existencia del Conde Wittik.

"La moral que se desprende de ese drama, me pareció que no debia perder la ocasion de difundirla, porque creo que en el yuque que ha de despertar los nobles sentimientos del corazon humano con el anatema contra las odiosidades, nunca se ha golpeado demasiado.

"Ahí tiene Vd. mi móvil al traducir "El Guarda Bosque", sin perjuicio de saber apreciar la honradez del padre Honck, la delicadeza de Teodoro, que se hace un deber sagrado de no abusar de la hospitalidad francamente ofrecida, así como el candor virginal de la preciosa Luisa.

"Aclaradas sus dudas, no tengo mas que añadir, sinó que agradezco sus benévolos concéptos al ocuparse de mi humilde trabajo.

Su trabajo de interpretacion de mas largo aliento, y que constituye verdaderamente un título literario, es la de la " Historia de Washington y de la fundacion de los Estados Unidos ", por Cornelis de Witt, juntamente con la magistral introduccion que Guizot ha puesto á ese libro. La primera aún permanece inédita, y la segunda fué publicada en un folleto con sus iniciales.

Al comenzar esta laboriosa tarea, hallábase su esposo en una prision de Estado, con una amenaza de sentencia de muerte por causas políticas pendiente sobre su cabeza.

Admiradora del héroe del libro, y teniendo presente el recuerdo de Marta Washington que fué un elemento de moralidad pública y privada en la vida del grande hombre de bien de los tiempos, ella misma ha explicado en la dedicatoria que puso al frente de la *Introduccion* publicada, los móviles que la impulsaron á emprender este trabajo:

" Á MIS HIJOS "

" Es á vosotros, hijos míos, á quienes dedico este pequeño trabajo, que emprendí en una época de soledad é inquietudes, con el objeto de distraer en lo posible las largas horas de la espera. .

" Altamente interesada por el héroe y el asunto de que trata, lo llevé á cabo con amor y con empeño, y hoy os lo ofrezco como un tributo á vuestro cariño ".

" Buenos Aires, Marzo de 1875. "

" D. V. de M. "

Una notable escritora peruana, la señora Carolina Freyre de Jaimes, en una *Revista* de Lima, consagró al trabajo de DELFINA las siguientes líneas:

“ Esta traduccion, tanto mas difícil cuanto que puede decirse hay necesidad de trazar con pinceladas vigorosas el retrato, el carácter, la inteligencia, el heroísmo, la gloria de un tan grande hombre como Washington, ha sido hecha con verdadera fidelidad, y revela, á la vez que un espíritu laborioso, un talento superior.

“ Hay en la sola dedicatoria de la obra tanta ternura y sentimiento, que antes de admirar á la escritora, el alma se inclina ante la madre.

“ Séame permitido, como justo homenaje, enviar desde las orillas del Rimac, una felicitacion á la autora de este trabajo, que mora á las orillas del Plata “.

La caridad y la beneficencia, son los mas bellos atributos de la muger segun el Evangelio, que vierte sobre las heridas de la batalla de la vida el bálsamo del Samaritano. La aureola que circunda la cabeza de sus sacerdotizas, á semejanza del nimbo de los astros, es una emanacion mística de las almas impregnadas de su esencia.

DÉLFINA VEDIA DE MITRE, fué caritativa sin ostentacion y discretamente: derramó á lo largo del surco de su vida la semilla reproductora del amor al prójimo, y ha recibido en muerte las bendiciones de los que alivió y confortó en el dolor.

Por eso, tanto como por sus virtudes ejemplares, su muerte ha sido un duelo público.

Se ha dicho de ella al depositar sobre su tumba la doble corona de las virtudes domésticas y sociales:

“ Compartía su tiempo entre la cultura de las letras y la caridad, á la manera del Evangelio. Ocurrían á ella los necesitados con mas frecuencia que á los poderosos, y ella daba miéntras tenia que dar. Su caridad, como la de aquella pobre muger que depositaba su óbolo á las puertas del Templo, era mas meritoria, porque daba de lo necesario ”.

El poeta enfermo, á quien ella habia confortado con su palabra en el dolor, envíole al cielo desde su lecho de martirio la estrofa de la gratitud póstuma:

Á DELFINA V. DE MITRE

No solo fuiste madre cariñosa
Para los seres que nutrió tu seno,
En cada desgraciado viste un hijo
Que hoy te recuerda desolado y huérfano.

GERVASIO MENDEZ.

Para acentuar este rasgo simpático de su biografía moral, recordaremos solo dos actos notorios, que asumieron un carácter internacional y político.

Con ocasion de haber volado un polvorin en uno de los cuarteles de Buenos Aires, resultando numerosos muertos de diversas nacionalidades, ella promovió una suscripcion popular, y su solicitud fué á buscar á las viudas y los huérfanos de las víctimas, en las remotas regiones del mundo en que se encontraban.

El Gobierno de la República Argentina le dirigió en consecuencia una comunicacion, significándole oficialmente su agradecimiento en nombre del país y de los diversos gobiernos europeos cuyos ciudadanos habian sido favorecidos por su intermedio:

Ministerio de Relaciones
Exteriores.

"Buenos Aires, Setiembre 10 de 1867.

"SEÑORA DOÑA DELFINA VEDIA DE MITRE.

"El Enviado Extraordinario de la República en Paris, al dar cuenta de la inversion del producto de la suscripcion para favorecer los deudos de las víctimas del Retiro, participa á este Gobierno en su despacho de 26 de Julio último, que los Gobiernos de los *Paises-Bajos, Suiza, Bélgica, Saxe-Coburgo-Gotha, Baden* y de *Italia*, por medio de sus representantes, agradecen á Vd. por la iniciativa que ha tomado en una obra humanitaria que tanto honra á nuestro país y á su Gobierno.

"Justamente complacido éste de que hayan sido debidamente apreciados los esfuerzos de Vd. con tan caritativo objeto, le participa la sincera manifestacion hecha por los Representantes, felicitándola por la parte que le ha cabido en la iniciativa de la idea.

"Con este motivo tengo el honor de ofrecer á Vd. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

"MARCELINO UGARTE."

En otra ocasion, habiéndose propuesto dar impulso á una suscripcion popular iniciada en favor de un amigo político de su esposo, consiguiendo llevarla por su parte á buen término, un diario adverso dijo: que ella era la única que habia vuelto por el honor del partido á que los suyos pertenecian, agregando estas amargas palabras:

"Que se mire en ese espejo el General D. Bartolomé Mitre, porque el dia en que por desgracia abandone este

mundo, sus calorosos adictos y entusiastas aprovechadores de hoy, volve án las espaldas á sus manes y á su familia, como acostumbran á hacerlo con todos los que se sacrifican por ese círculo „.

Ella insertó el artículo en su libro de apuntes y consignó á su pié, de su puño y letra, la protesta y el comentario que provocaba:

„ Aunque agradecida á los conceptos con que me favorece personalmente, no puedo dejar pasar en silencio las demás apreciaciones.

„ El articulista, dominado por la pasion de partido, olvida que los amigos del General Mitre no han esperado su muerte para darle testimonio de su estimacion. La casa que habita, le ha sido obsequiada por ellos, y en otras varias ocasiones, cuando la suerte le ha sido adversa, no ha necesitado llamar á sus puertas cerradas, que siempre estuvieron espontáneamente abiertas para él.

„ Los manes del General Mitre reposarán tranquilos, pues al cerrar los ojos llevará la conviccion del amor *desinteresado* de todo un pueblo, y de que su familia queda á la sombra del techo levantado por sus conciudadanos y amigos. Su esposa, al ocuparse con empeño del asunto que motiva estas líneas, lo ha hecho llevada de un sentimiento filantrópico, y para retribuir en lo que le sea posible lo que él y los suyos deben á esta sociedad „.

„ Noviembre 25 de 1879 „.

„ D. V. de M. „

Esto muestra que si tenia una mano abierta para derra-

mar beneficios, tenia un alma levantada para reconocerlos y agradecerlos.

Toda la prensa del Rio de la Plata, y principalmente la Argentina, desde uno á otro extremo de la República, ha tributado su homenaje á la memoria de DELFINA VEDIA DE MITRE, honrándola todos sin distincion de partidos ó nacionalidades, y como se ha dicho, con una unanimidad no vista nunca.

Su entierro fué una ovacion popular de ultra-tumba, y sus exequias fúnebres un duelo público.

Las manifestaciones escritas de dolor y de simpatía que con tal motivo se produjeron, forman un libro.

De todas ellas elegimos la mas modesta, como la mas digna ofrenda consagrada á la tumba, de la que moralmente altiva y fuerte en la virtud, vivió y murió sencillamente, así en la buena como en la mala fortuna, sin mas orgullo que el de cumplir con abnegacion hasta los mas humildes deberes de la madre de familia.

La *Ilustracion Argentina*, al publicar su retrato grabado, juntamente con su biografía, ha dicho en elogio de DELFINA VEDIA DE MITRE:

“ Un detalle doméstico, que revela el carácter de esta distinguida matrona.

“ En todo tiempo, así cuando el General Mitre ocupó altas posiciones, como en el alejamiento de la vida pública en su silencioso retiro de hombre de estudio, su señora no

desdeñaba, y por el contrario, se complacia en ocuparse del aseo del hogar, sin admitir sirvientes con ese objeto.

“ La esposa del Presidente de la República se levantaba todas las mañanas á primera hora, y arreglaba ella misma las habitaciones de su familia! ”

En vez de la modesta toca de ama de casa del mandatario temporal de una República democrática, una corona habria venido igualmente bien á la cabeza de DELFINA VEDIA DE MITRE. Pero si hubiese sido una reina, no habria recibido mas honores póstumos que los que ha recibido, cuando ELLA era polvo, y cuando el compañero de su vida no era sinó uno de tantos ciudadanos de un pueblo libre y culto, que sabe honrar espontáneamente la virtud, honrándose á sí mismo, al colocar en las sienas marchitas de su elejida la corona siempre verde del amor público!

Buenos Aires, Setiembre de 1882.

II

CORONA POÉTICA

.

II

DELFINA VEDIA DE MITRE

CORONA POÉTICA.

LO QUE TE QUEDA

(A Bartolomé Mitre, viudo)

Pasa la juventud, pasa brillante
De sombríos reflejos irizada; .
La nube del Poder y la grandeza,
Por la brisa más ténue desgarrada;
Al peso de los años y dolores
Se dobla encanecida la cabeza,
De batallar cansada;
Huyen las ilusiones como aves,
Que arrastra el turbion, rotas las alas;
Viento de muerte zumba,
Que del herido corazon desprende

Las más preciadas flores,
Y acaso el hombre con placer contempla
Que sus brazos le tiende
La gran consoladora de la tumba!

Pero Dios es piadoso;
No todo se disipa, borra ó pierde:
¡Crisol de la conciencia,
Santuario del alma silencioso,
En tus desiertas aras
Queda un florido gajo siempre verde!

Al que ha sabido como tú valiente
Conquistar sus preséas una á una,
No todo le arrebatara, aunque lo intente,
Voluble y traicionera la fortuna.

Has perdido tu dulce compañera,
La idolatrada madre de tus hijos,
Tu estrella protectora...

En tu azarosa vida
De incansable labor y de combate,
Ella fué para tí la régia Palma,
Que sus frutos, su sombra, y auras ledas,
En el yermo arenal pródiga brinda;
La fuente del Oasis tersa y pura,
Entre rosas y mirtos escondida,
Que templó salvadora
Del viajador postrado,
Con la sed de los lábios la del alma;
Corazon generoso,

Espíritu elevado

Que toda noble aspiracion aduna;
En tus dias de Abril, sol fulguroso,
En tus noches de invierno, blanca luna.

Hoy al abismo rueda,
Y al sentir que la arranca de tu seno
La mano de la muerte, acaso dices
De angustia y duelo lleno:
Ya en el mísero mundo ¿qué me queda?

Te queda, caro amigo,
Su imágen y la esencia
De su ser á tu ser incorporado;
El cariño entrañable de tu prole,
Que al par llora contigo;
El respeto y amor de un pueblo entero,
La conciencia del bien que has realizado;
Las santas esperanzas inmortales
Que nos muestra la Cruz entre sus brazos;
Amigos que leales
Puro bálsamo vierten en tu herida;
El lauro que á tu frente, fulminada
Por el plomo y la injuria envilecida,
Alarido bestial de la impotencia
Al que vencer no puede en lucha noble,
El lauro que á tus sienes entreteje
La musa de la historia, Clio austera,
Y con ella, mas tarde, justiciera,
Grande, dichosa, unida,
La Argentina Nacion organizada!

Callas... triste suspiras
Y con íntimo afán al cielo miras...

¿No la ves?... sonriente, plentera,
En un mundo mejor ella te espera,
La pura y bendecida,
Rica flor de las selvas uruguayas,
Que embalsamó tu vida
En las nativas y extranjeras playas.

Soldado de mi Patria, de la Patria
Que fué cuna á la vez de tu Delfina,
Y también cuna heróica de tus hijos;
Amigo de mi infancia bondadoso,
Permíteme que evoque
Un recuerdo radioso
Que el corazón te toque,
Y á levantar te obligue la cabeza
Sobre el pecho caída...

Ya tu hogar desolado se ilumina
Con la llama que brota de tus ojos,
Y tiemblan los despojos
De tu adorada muerta,
Que siempre supo resignada y fuerte,
Compartir valerosa
Tu mala ó buena suerte.

Aun me parece, amigo, que la veo...

En aquel duelo á muerte
Entre el tigre del Plata carnicero
Y la proscripta libertad, que asilo

En tu recinto halló, Montevideo;
En medio á la tormenta
Que horrible amenazaba
Bajo sangriento mar hundir el muro,
Del libre acorralado última valla;
Cubierto por la sombra
De la oriental enseña,
Que fiera ondear hacía
La ráfaga deshecha,
Erguida la cerviz, tendido el brazo
Á la ola rugiente que avanzaba
De infantes y ginetes,
Intrépido artillero,
Allí estabas de pié sobre la brecha!
Y á tu voz rompió el fuego
La primera cureña,
Y vieron los esclavos con asombro
Surgir la libertad de los escombros,
Y caer los tiranos á su planta!

El dolor á los fuertes agiganta.

Fanal resplandeciente,
Apóstol de la idea,
Del cívico deber muestra el sendero
A la generacion que te rodea,
Y si es fuerza otra vez por el acero
La pluma cambiar, en la defensa
De la Patria que amague el extranjero,
El himno levantando, que aun resuena
En la cumbre del Ande estremecida,
Al son del parche, desplegada al viento

La bandera de Mayo precedida
Del ángel de la Gloria,
Mensajero inmortal de sus destinos,
Los valerosos tercios argentinos
Lleva en triunfo otra vez á la victoria! (1)

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Montevideo, Setiembre 9 de 1882.

(1) EL DOCTOR D. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.—Este distinguido poeta oriental ha favorecido á *La Democracia* con la composicion poética que se leirá en otra parte. Segun su propia espression, habia empezado á escribir una carta de duelo, y bajo su pluma brotaron versos. De ningun modo mas digno y apropiado podia pagar la deuda del sentimiento, un poeta á otro poeta.

Terminadas las estrofas, debian ser enviadas á su destino y su publicacion responde á ese objeto.

La nueva produccion del fecundo é inspirado poeta será leida con placer en ambas orillas del Plata. No necesitamos emitir opinion sobre su mérito literario: basta el sello que le imprime el talento original del autor.—(Nota de *La Democracia* de Montevideo).

AL GENERAL MITRE

(Con motivo de la muerte de su esposa)

¡Ella murió!... Y la horfandad y duelo
Enlutan el hogar sobre el que un día,
Con sus claras virtudes atraía
La sacrosanta bendición del cielo.

De esposa y madre y de piedad modelo,
Con la cristiana caridad por guía,
¿Quién á su prole mostrará la vía
Y al affigido prestará consuelo?

¡Murió!... Pero te queda sobre el mundo,
Al par que su recuerdo venerando,
Tu gloria de poeta y de soldado:

¡Murió!... Pero ¡feliz quien al profundo
Seno descende del no sér, llevando
La honrada bendición de un pueblo entero!

MELITON ALFONSO.

Buenos Aires, Setiembre 10 de 1882.

HOMENAJE PÓSTUMO

Á DELFINA VEDIA DE MITRE

Mientras que aquí, conternados,
Delfina, lloran tu ausencia,—
Los querubines alados
Saludan alborozados
Tu arribo á su residencia.

¡Oh madre del desvalido:
Desde el cielo á que ascendiste
No nos echés en olvido;
Sigue velando, te pido,
Por el huérfano y el triste!...

RAMON DE ITURRIAGA Y LOPEZ.

Buenos Aires, Setiembre 11 de 1882.

Á LA MEMORIA DE DELFINA V. DE MITRE

Jamás la conocí; pero una noche,
Ante el altar del templo arrodillada,
Ví una mujer y oí que sollozando
Bendecia su nombre en la plegaria.

Y desde entónces veneré aquel nombre.
Que una infeliz bendijo entre sus lágrimas
Honrando la piedad que se conduce
Del que gime sumido en la desgracia.

Y me dije: hay quien siente por su hermano
Cuando lo vé sufrir y que lo ampara;
Quién, si á su puerta la miseria implora,
Su propio pan con el hambriento parta.

Hoy que no existe ya, justo es deplore,
A quien supo aliviar la pena estraña;
Y nada puedo para honrarla, y vengo
Con una humilde flor para su lápida.

A. D. PAEZ.

Buenos Aires, Setiembre 22 de 1882.

A BARTOLOMÉ MITRE

(*Sulla tomba della sua nobilissima consorte*)

Ecco un' ombra funesta alle tue porte
posare ardito ed invincivil piede,
al focolar dove l' affeto siede,
recando il soffio d' inattesa morte

A che val d' un guerrier la fibra forte
quando sventura i santi amori fiede? ...
o de' bei giorni la memoria riede
a far più cruda la presente sorte? ...

Forse una stilla impressa in mesto canto
può mitigar tristissima natura
e raffrenar la piéta del tuo pianto!

Che nel saluto del tuo suol natio
respira di conforto un' aura pura,
dolce risposta a quel solenne addio! ...

CÁRLOS F. SCOTTI.

Buenos Aires, 19 Settembre 1882.

EL POEMA DE UNA VIDA

Á LA MEMORIA DE DELFINA V. DE MITRE

Beato e ben chi nasce a tal destino.

PETRARCA.

Murió! cayó al morir, sin inquietudes,
Como al golpe del hacha árbol erguido,
Murió dejando estela de virtudes
Que el corazon contempla conmovido.

¡Feliz el ser que deja bendiciones
Á su paso fugaz por esta vida!
Feliz el que vió en flor sus ilusiones,
Y no tembló un instante en la partida!

Temblar! oh! nunca tiembla de pavora
El corazon que en el deber se inspira:
Á cada golpe se alza à mas altura
Y está cerca del cielo cuando espira!

Jamás en el camino desfallece
Porque encuentre muy largas las jornadas,
Que ante él sin celajes resplandece
El astro de las almas abnegadas!

El ideal que fija sus anhelos
Le dá la luz cual bendecido guia,

¡Luz inmortal que baja de los cielos
Disipa el llanto y vuelve la alegría!

¡Desgraciado de aquel que es en el mundo
Barquilla sin timon, falsa veleta;
De aquel que falto de un sentir profundo
Busca no sabe qué, con alma inquieta!

Llegará á los instantes temerosos
De abandonar el corporal vestido,
Y escuchará en acentos angustiosos
Que le dicen "¿qué dejas?" ó "¿qué has sido?"

Ella siguió la inspiracion propicia
Que evocando ilusiones siente el seno:
Reasumia su bien, una caricia,
Realizaba su ideal, todo lo bueno.

Fueron las alegrías de su vida
Amar y ser amada—rica ó pobre,
Daba un pedazo de alma conmovida
En cada voz de aliento, en cada cobre!

Abnegada ante el golpe del destino,
No la embriagó tampoco gloria ó fausto,
Y seguía apacible su camino
El pecho nunca de bondad exhausto.

Con planta firme y con los ojos fijos
En el sendero recto, sin mudanza,
Guiaba hácia él los pasos de sus hijos
Dándoles de altos bienes la esperanza.

Jamás en el combate dobló el cuello:
Aunaba la dulzura á la firmeza;
Puso á su hogar el indeleble sello
De virtud, de ternura y de nobleza.

Entregada á su obra por completo
Vivió con sencillez y sin aliño,
Y murió en un ambiente de respeto
Bañada por el llanto del cariño.

Jóven estaba aún— aún con pujanza
Su generoso corazón latía,
Y el rayo de una hermosa venturanza
Sobre su frente el resplandor vertía.

Pasados los instantes de la prueba,
En el ocaso de una vida santa,
Aún le ofrecía cada aurora nueva
Luz á su alma, flores á su planta.

Sin embargo, murió, y en torno al lecho,
Dó se extendía pálida y helada
Yo ví á los suyos, anhelante el pecho,
Interrogar su faz con la mirada...

La ví pedir un beso, casi inerte,
A cada uno, ¡eterna despedida!
Y arrebatár el soplo de la muerte
El deshojado ramo de su vida!

Beatífica sonrisa en su semblante
Mostraba la pureza de aquella alma,

Limpia como las aguas de un diamante,
Recta y flexible á un tiempo cual la palma.

Serena en la quietud de su conciencia,
Que los afanes del dolor mitiga,
Abandonó á la muerte su existencia
Como á los brazos de una tierna amiga.

Y hoy el esposo su presencia busca,
Sin ser, acaso, de su imperio dueño,
Porque en la noche del dolor se ofusca,
Y piensa á veces que padece un sueño...

Hoy sus hijos, llorando sin consuelo,
Quieren confiarle su dolor profundo,
Y olvidando que mora ya en el cielo
La buscan afanosos en el mundo...

Murió!... sólo le queda su memoria
A cada corazon... al lábio un grito...
Y en la última hoja de su historia
Un poema con lágrimas escrito.

J. E. M.

AL GENERAL MITRE.

(En la llorada muerte de su esposa).

Mal deben de sonar en el oído
Del que perdió el amor de sus amores,
Los écos de la gloria engañadores
En torno convidándole al olvido.

Al que el sol de sus glorias ha perdido,
No brindeis con mentidos resplandores:
Sería suponer que son mejores
Que los del astro que miró extinguido.

No, pues, al tierno padre y triste esposo
Voy á hablar de su gloria y su grandeza,
Hoy que al pié de una tumba está lloroso.

Solo le digo: yergue la cabeza
Y sírvale á tu alma de reposo
El ver que de tí al par, un pueblo reza.

AURELIO FUENTES ORTIZ.

Salto Oriental, Setiembre de 1882.

Á LA MEMORIA DE DELFINA V. DE MITRE

Murió! cayó al morir sin inquietudes,
Como al golpe del hacha árbol erguido,
Murió dejando estela de virtudes
Que el corazón contempla conmovido.

J. E. M.—*“El Poema de una Vida”.*

III

DELFINA VEDIA DE MITRE

EL FALLECIMIENTO.

(NECROLOGIAS DE PRENSA PERIODICA).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

(De "*La Ilustracion Argentina*").

El fallecimiento de esta distinguida señora ha sido el acontecimiento que ha ocupado la atención de nuestra sociedad desde los primeros días de este mes.

Jamás, podemos decirlo sin exageración, háse presenciado una manifestación igual de simpatías entre nosotros.

Más de dos mil personas de lo más notable en el comercio, en el foro, en posición social, nacionales y extranjeros, acompañaron el fúnebre cortejo; y era más fácil señalar los que faltaban.

La prensa, con una unanimidad no vista nunca, recordaba el triste suceso con los mas grandes encomios; y es digno de notarse que todos, como si se hubieran puesto de acuerdo, concurrían en adornar á aquella distinguida señora con las mismas virtudes y los mismos méritos: la humildad y la modestia en los dias de prosperidad; la fortaleza y la abnegacion, en los de prueba.

Nada faltó para llevar al esposo y á los hijos, el único consuelo que puede en algo mitigar el dolor en estos casos: el sentimiento público, el eco de la prensa, la voz de los amigos.

Cuando manifestaciones tan diversas concuerdan todas en la expresion de un solo sentimiento, fuerza es reconocer que deben tener por base la verdad y la justicia.

Háse observado con razon que, como esposa del General Mitre, la vida de la señora Delfina venía vinculada á los acontecimientos de su época. Esa circunstancia nos ha inducido á pagar este humilde tributo á su memoria.

Nació doña Delfina en esta ciudad, el 12 de Diciembre de 1819, siendo bautizada en la Parroquia de la Merced, donde le tocó vivir y morir, y que fué siempre la de su predileccion.

La tirania de Rosas obligó á sus padres, el general don Nicolás de Vedia y doña Manuela Perez, á ausentarse á Montevideo, siendo ella muy jóven.

Conoció allí al capitan de artillería Bartolomé Mitre, pobre y oscuro, si bien de una familia distinguida, y que nada señalaba á la elevada posicion que alcanzó despues, si no remotamente un ardor en el estudio que nada podia saciar.

Un golpe de simpatía recíproca los unió.

Descollaba ella entre todas las jóvenes de su tiempo por su singular belleza. La irreprochable correccion de las líneas de su rostro podia servir de modelo á los escultores de la Grecia; y la pureza y suavidad de su colorido, á los pintores del Renacimiento. Toda su persona respiraba gracia y compostura sin igual.

Tan pródigamente dotada, podia aspirar á los partidos más brillantes. Su decision fué, sin embargo, incommovible. Celebróse su union en el año 1841, y recibió la más amplia bendicion del cielo. Hija de un militar ilustre, hermana de militares, venia preparada para la vida azarosa de las esposas ó madres destinadas á ver constantemente en el peligro á seres queridos.

Y bien lo necesitaba.

El General Mitre ha pasado una gran parte de su vida en el extranjero y en los campamentos.

Descansando sobre ella en el cuidado de los intereses domésticos, y de la educacion de los hijos; tranquilo en la fortaleza de su compañera para arrostrar las situaciones prósperas ó adversas—el General Mitre ha gozado en el curso de su carrera de la más completa libertad.—Aún más, dotada ella de una firmeza de principios incommovible y de una rara consecuencia para con sus amigos, si el General Mitre hubiera vacilado alguna vez habria sido ella la primera en aconsejarle el camino del sacrificio para conservar la pureza inapreciable de su vida. No há mucho decia el General Mitre á un amigo en conversacion íntima, que no hubiera llegado á la posicion que le ha cabido, si no hubiera tenido una compañera semejante.

Elevada á la primera esfera social, como esposa del

primer magistrado, desempeñó su rol con dignidad, con modestia, y procurando siempre ser agradable á todos.

Vuelta á la vida del hogar, dedicó sus ócios á la caridad y á las letras. De un carácter reservado, más bien que expansivo, no tomaba parte en actos que hieren la imaginacion del pueblo. Su caridad no por eso fué ménos viva, y puede decirse que se estiende más allá de sus dias, en los deseos que ha dejado consignados para que no termine con su vida.

Numerosas traducciones que han visto la luz pública acreditan la actividad de su espíritu y su gusto cultivado y esquisito.

Para terminar, diremos, como con razon se dijo de una distinguida matrona americana, que, "afable y cortés, ejemplar en su comportamiento, notable por actos de caridad y de piedad, fué el ornamento de la vida privada por sus virtudes domésticas, y llenó con dignidad toda situacion á que fué llamada ".

Su memoria será guardada con cariño por esta sociedad, que supo estimar sus bellas prendas en la vida, y honrarlas en la muerte.

Un distinguido compatriota, contemporáneo del General Mitre, á cuya familia ha tratado de cerca, ha escrito el artículo anterior. Lo hacemos constar, pues el mérito de nuestro modesto homenaje procede, ante todo, de la autoridad del biógrafo. — (Nota de *La Ilustracion Argentina*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Ha caído vencida por la muerte, después de una larga lucha en medio de los más duros sufrimientos. Se ha adormido recostada al dulce calor de los más puros cariños que dan halago al hogar. Las siempre-vivas de su tumba serán regadas por las lágrimas del esposo, de los hijos y de los hijos de sus hijos.

Era una santa mujer! Jamás la vida borrascosa del esposo la arredró, y en los días de bonanza como en los del infortunio, siempre una beatífica sonrisa vagaba por su rostro, iluminado con la luz purísima de las almas buenas. Era un ángel que siempre cobijó bajo su sombra amiga á todo el que sufría una oculta pena, aliviándola, consolándola, dándole aliento para la lucha ruda.

Era más que la compañera del esposo! Era su más poderoso auxiliar. Cuando LA NACION comenzó su larga peregrinación para tomar su sitio bajo el sol, la tarea era difícil y penosa, faltaban recursos, faltaban escritores; pero la señora de Mitre, con un raro talento, ayudó eficazmente al General Mitre á encontrar esos recursos, y suplió á los escritores que faltaban, haciéndose ella misma escritora: colaboradora en todas las secciones, escribía, traducía, elegía los folletines, y quizá sin saberlo ni pretenderlo, adquirió una justa fama literaria, entre los lectores de LA NACION; fama que se fué propagando poco á poco hasta que se hizo general, y hoy la señora de Mitre es reputada como una de las señoras de gusto literario más distinguido que haya habido entre nosotros.

El momento crítico pasó. LA NACION, ese niño que hoy

es un coloso, comenzó á marchar solo, á pasos agigantados, y la señora de Mitre pudo entregarse por completo á las dulzuras del hogar tranquilo, formando á su alrededor una familia que siempre ha permanecido á su lado, bebiendo en ella todas las nobles inspiraciones, todos los buenos consejos que señalan el camino del deber. En sus ratos de ócio, cediendo á su espíritu apasionado por las bellezas literarias, ayudó con sus consejos y aun con su pluma al adelanto del diario que tanto le debe de su prosperidad actual.

Desciende á la tumba rodeada por las bendiciones de los buenos y en medio del sentimiento profundo de todos los que en la vida tuvieron la dicha de tratarla.

Sesenta años de vida abnegada y de sacrificios, forman el dosel de esa alma pura para subir á la gloria.

Paz en su tumba—y á su familia no es posible enviarle una palabra de consuelo por tan tremenda pérdida, pero puede servir de lenitivo á su dolor el recuerdo de que la santa mujer á quien hoy llora, hizo su paso por el mundo dejando un reguero de infinitas bendiciones.—M. L.

(*El Diario*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Esta distinguida matrona ha dejado de existir anoche despues de una prolongada enfermedad.

La que fué Delfina Vedia de Mitre, hija de un militar de la Independencia, aprendió desde la cuna á rendir culto al patriotismo y á los sentimientos generosos de la mujer que se penetra del rol importante que debe desempeñar con su influencia en la vida social de su país.

Así, en la época de labor, de incertidumbre y de lucha que se siguió á 1852, el nombre de Delfina Vedia de Mitre, como el de muchas otras notabilísimas damas de Buenos Aires, se unió por el estímulo poderoso, y aun por el esfuerzo abnegado, á más de un acontecimiento de los que á la larga debían preparar, y prepararon, los resultados que empezamos á disfrutar los argentinos cuando nos vimos libres y unidos por la Constitución que afianzara la batalla de Pavon.

La señora Vedia de Mitre cultivó, además, con éxito las letras, dejando un buen número de traducciones y artículos de amena literatura que muestran una preparación poco comun.

Ha muerto rodeada de los suyos, venerada por todos, despues de una vida consagrada al bien.

Sirva esto de consuelo á su familia, donde la que fué tan digna esposa y madre deja un vacío imposible de llenar.

(*La Libertad*).

LA SEÑORA DEL GENERAL MITRE.

Después de una larga y penosa enfermedad, con dolorosas alternativas, que alguna vez dieron esperanzas de mejoría á su familia desolada, falleció hoy á la una de la madrugada la distinguida señora Delfina Vedia de Mitre, esposa del señor General D. Bartolomé Mitre.

La inteligencia elevada, las virtudes domésticas, las prendas de su amable carácter, que hacian de la señora de Mitre la digna compañera de nuestro ilustre compatriota, son demasiado conocidas, para que dejemos de acompañar en su desolacion á sus deudos, y en su dolor á la sociedad que llora tan irreparable pérdida.

● La señora de Mitre se agravó ayer á las 3 de la tarde, y dejó de existir hoy á la hora mencionada.

Sus restos serán conducidos mañana á su última morada, á las 12 del día.

(*El Nacional*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Hoy á las primeras horas de la mañana dejó de existir, después de haber padecido una larga enfermedad, la señora Delfina Vedia de Mitre, esposa del General D. Bartolomé Mitre.

Si la desaparición del hogar del sér más querido, puede hallar un consuelo en la familia, este es sin duda el tributo póstumo que la sociedad rinde á una de sus mas nobles y virtuosas damas, asociándose al duelo que contrista hoy el corazon de sus deudos.

La Direccion de *El Comercio del Plata* se hace un deber en enviar á la respetable familia de la ilustre difunta, los sentimientos de su mas profundo pesar, haciendo votos por que dolor tan cruento halle un consuelo que lo mitigue, en la sensible pérdida que ha experimentado.

¡Paz en la tumba de Delfina Vedia de Mitre!

(*El Comercio del Plata*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

La Parca inexorable ha cortado implacable otra vida preciosa.

La señora Delfina Vedia de Mitre ha dejado de existir esta mañana, víctima de la enfermedad que desde largo tiempo la aquejaba.

La sociedad de Buenos Aires pierde con ella una de las más distinguidas matronas, cuyos bellos sentimientos nunca fueron desmentidos.

La señora del General Mitre supo hacerse querer y respetar por todos, pues en su corazon no cabian las pequeñas miserias de la vida.

Incansable en el cumplimiento de sus deberes, fué siempre un sostén de caridad.

Las clases menesterosas pierden con ella uno de sus mas fuertes paladines.

¡Paz en su tumba!

Que el recuerdo de sus virtudes sirva de consuelo á su distinguida familia, á la que acompañamos en su duelo.

(*El Siglo*).

DOÑA DELFINA VEDIA DE MITRE.

En circulacion nuestro periódico, nos llegó la noticia del fallecimiento de la esposa del General D. Bartolomé Mitre, circunstancia por la cual no pudimos en más oportunidad, hacer pública la manifestacion de nuestro sentimiento.

Doña Delfina Vedia estaba ligada á un hombre célebre en los fastos de la historia patria, y ha participado desde el hogar, de las esperanzas y desencantos, victorias y desastres que las vicisitudes de la existencia imponen á los hombres públicos.

¡Cuántas veces el señor Mitre se habrá inspirado en las reflexiones de su íntima compañera y cuántas habrá lamentado no seguirlas!

Miéntras el esposo combinaba los planes de sus grandes empresas y se lanzaba en la accion á realizarlas, la esposa

y la madre velaba en el hogar doméstico al lado del lecho del hijo amado, siguiendo en el mismo instante, con la propiedad evidente de la imaginación, las huellas del padre y esposo ausente, envuelto en el humo de las batallas que se libraban por la libertad de la patria.

Ni la historia podrá revelarnos, quizá, aquellas confidenciales escenas del hogar en que la esposa llora por su esposo y éste sobreponiéndose á todo sentimiento íntimo, se desprende de sus brazos y se precipita en el peligro.

Pero si bien la historia no describirá esos cuadros que pertenecen á la crónica de familia, nuestra mente los concibe, y es en ellos donde se destaca la figura sublime del *ángel del hogar*: la esposa, la madre.

Los mas grandes dolores por profundos que sean, encuentran atenuación cuando el sentimiento público participa de ellos. La prensa, la sociedad toda se ha conmovido al tener noticia de la fatal desgracia que enluta el hogar del señor Mitre; sírvale siquiera este espontáneo y universal sentimiento de lenitivo á su profunda pena.

(*El Libre Pensador*).

DELFINA V. DE MITRE

La muerte de la distinguida señora Delfina V. de Mitre ha producido dolorosísima impresión.

La sociedad entera ha compartido el pesar y asistido al

duelo del hogar virtuoso en que aquel espíritu bienaventurado difundía la luz de las alturas donde hoy mora.

La sacerdotisa antigua alimentaba el fuego del culto de las divinidades.

Fué también esa la misión de Delfina V. de Mitre; pero sacerdotisa de un culto eterno, el culto del deber y de la virtud.

Esa esposa, esa madre, fué enseñanza y ejemplo para todas las mujeres en todos los tiempos y en todas las sociedades.

Nos asociamos al legítimo dolor de la sociedad argentina.

(*La Ilustracion Argentina*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

El corazón de la sociedad argentina ha sido desgarrado con la cruel noticia.

Uno de sus seres más nobles y queridos ha pagado su tributo á la parca inexorable.

Después de una penosa enfermedad, la digna matrona entregó su bella alma al Sér Supremo en la madrugada del Miércoles.

Con justa razón el duelo ha sido general.

Es la palma de los justos y el premio que alcanza la virtud sobre la tierra. Jamás Buenos Aires ha presenciado un acompañamiento fúnebre más numeroso.

Las altas virtudes que atesoraba el alma de la ilustre muerta, mantendrán siempre vivo en nuestra sociedad el recuerdo de sus acciones y de su persona.

Su tumba será la página más elocuente de ejemplo y moral cristiana, porque la señora de Mitre en el peregrinaje de la vida, honró con sus virtudes la naturaleza humana.

Era un espíritu superior: su alma parecía templada en acero para resistir los sufrimientos; su instrucción era vasta y clarísimo su talento; madre como pocas, modelo de esposas y en todos los momentos ángel abnegado de su hogar. Su noble corazón, siempre abierto á las expansiones del bien, la llevaba á formar parte en las sociedades de caridad, á sacrificarse por los suyos y por los estraños.

El Album del Hogar acompaña á la distinguida familia de Mitre en este rudo y doloroso golpe, y se inclina respetuoso ante la tumba recién abierta.

Los restos de la ilustre muerta han caído en ella, pero su memoria querida no encontrará allí su última morada: el corazón de la sociedad la guardará como un testimonio de su propio honor.

(*El Album del Hogar*).

DELFINA VEDIA DE MITRE

Con el espíritu hondamente contristado, cogemos la pluma para consignar una noticia que, al circular de boca

en boca ó por medio de las hojas de publicidad, ha causado una impresion dolorosa en todas las almas.

Delfina Vedia de Mitre, la virtuosa y caritativa matrona que siempre tuvo palabras de consuelo para el que agobiaba el infortunio, ha pagado su tributo á la naturaleza, enlutando, con su muerte, no solo á su respetable familia, si que tambien á la sociedad de Buenos Aires, de la que fué ella uno de los miembros más distinguidos y apreciables.

No es nuestro ánimo pedir al General Mitre y demás deudos de la finada resignacion en trance tan amargo!

¡Nó! jamás puede el sér humano hallar consuelo cuando la pérdida que lo agobia es de tal magnitud!

Queremos, sí, asociarnos en estas líneas al pesar que experimentan personás á que profesamos una amistad grande y desinteresada.

La Industria Argentina, á nombre de la sociedad que representa, envia su pésame al esposo apenado y al ilustrado publicista que siempre nos alentó en las faenas del trabajo con su proteccion y consejo.

(*La Industria Argentina*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

La figura del General Mitre es incontestablemente la que se destaca en el primer plano de la historia argentina desde 1852 á 1868.

El hombre que ha ejercido sobre su época una influencia tan decisiva, debía tener necesariamente en su interior, un sostén en sus horas de desfallecimiento, y una amiga discreta para guardar las embriagueces del triunfo.

Ningun hombre es verdaderamente fuerte, si no tiene cerca de sí una consagracion absoluta, que acepta todas las situaciones sin recriminaciones en caso de mal éxito, y sin alterarse ante ningun resultado inesperado.

El General Mitre, á quien la fortuna nada ha rehusado, ha tenido esta suprema felicidad en la vida, de encontrar en el destierro, cuando no tenia posicion ni renombre, uno de esos seres privilegiados, creados para el amor y la consagracion, que se dan sin reserva y por siempre, y á los cuales pueden aplicarse estas palabras del Evangelio:

“ Así como amó á los suyos, los amó hasta el fin. ”

La vida de la señora Delfina Vedia está encerrada toda ella en esta frase. Amó á los suyos sin descanso hasta el último suspiro.

El General Mitre, espíritu elevado, se cernia sobre las cosas vulgares, y tenia necesidad, más que ningun otro, de una compañera que velase incesantemente sobre sus pasos y le hiciese creer que la ruta seguida estaba exenta de asperezas.

Desde el dia en que el oficial de fortuna se casaba en Montevideo sin preocuparse del dia siguiente, hasta el dia en que, elevado al rango de jefe de Estado, descuidaba el asegurar su porvenir, no ha conocido ninguno de los cuidados prosaicos de la existencia; ha podido consagrar su tiempo á la ejecucion de sus planes y á la cultura de su espíritu, sin verse nunca distraido por los asuntos internos del hogar.

Así, toca una parte de gloria y de renombre á esta compañera infatigable, que para hacer amar y admirar al hombre cuyo nombre llevaba, comenzó por amarle y admirarle sin restriccion.

El General Mitre es el hombre impasible á quien los acontecimientos más súbitos y más terribles no han podido conmover jamás.

Un solo acontecimiento podia doblegar esa frente altiva, herir esa naturaleza inaccesible: es el que acaba de herirla.

El inmenso dolor del General Mitre está justificado por el inmenso amor de que fué objeto.

Nos asociamos á este dolor, que más que un duelo de familia, debe ser un duelo público.

(*Courrier de la Plata*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Hoy á las 12 m. serán conducidos á la Recoleta los restos de la distinguida señora Delfina Vedia de Mitre, que terminó su existencia en la madrugada de ayer, pocos dias despues de llegar de Europa su hijo el jóven ingeniero Emilio Mitre.

Las luchas políticas, que todo lo absorven y sacrifican, retemplaron el carácter de la noble matrona, que acaba de morir rodeada por una descendencia formada en el honor y llena de la virilidad de las altas pasiones.

Era el tipo más perfecto de la madre de familia y el emblema de la caridad, sin falsos atavíos ni bombásticas apariencias. Sus ócios mismos solo se llenaron con la dedicacion á las letras, que hicieron fácilmente de ella una escritora de buen gusto, revelando escogidas dotes artísticas jamás desmentidas.

No es hora de palabras banales. El adversario político se convierte en el hombre abatido por el más grande de los dolores y digno del aprecio y de la simpatía de cuantos han soportado alguna vez los sufrimientos de la existencia.

Llégueme, pues, nuestra voz de pésame como el más sincero de los sentimientos humanos; y los hijos huérfanos hallen en estas líneas el afecto de un amigo capaz de comprender la magnitud de su desgracia.

(*La Tribuna Nacional*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Con sincero pesar tenemos que anunciar la fatal terminacion de la enfermedad que por muchas semanas de afanosa espera ha confinado en el lecho á la señora de Mitre, la amada é inteligente esposa del General D. Bartolomé Mitre, y mantenido á su ansiosa y afligida familia entre la alternativa de la esperanza y la más cruel de las aflicciones.

El Mártes, á eso de las 10 p. m., la enfermedad que, despacio, pero certeramente, habia estado consumiendo su energía vital y burlando uno tras otro los esfuerzos de sus médicos para detener su progreso, asumió un aspecto que desde luego dejó ver á sus asiduos y vigilantes enfermeros lo que habia que esperar, y la familia se reunió en torno de su cama, á espiar á su lado el vuelo de su puro espíritu hácia los reinos del descanso eterno.

Aunque confiamos que sus últimos momentos no fueron amargados por ningun dolor extraordinario, la escena final se prolongó hasta la 1.30 a. m., hora en que un ligero cambio, y una expresion de pacífica calma que se difundió en su fisonomía indicaron que la última terrible lucha estaba concluida, y que aquella cuya hermosa vida habia sido la gloria y la corona de alegría para padres, marido é hijos durante sesenta años, habia entrado en su descanso, para ser desde allí recordada como una de las inmortales que han peleado bien la batalla de la vida, y ganado una corona de inmortalidad que no se marchitará jamás.

Á algunos les toca entrar en la vida á través de grandes tribulaciones; á otros, por práctica continuada en hacer el bien; y á otros tambien véseles á través de la tempestad y del buen tiempo, sobrepujando con igual facilidad y con éxito igual los cuidados de este mundo y el engaño de las riquezas, levantarse más arriba de las mundanas tentaciones, presentar un ejemplo digno de imitacion á sus hijos, y ser recordados con orgullosa satisfaccion por una posteridad grata y apreciadora.

El nombre de la señora de Mitre vivirá largo tiempo entre su familia y relaciones como el de una matrona que reflejó honor sobre los suyos, y cuyas gracias y virtudes

pueden bien ser el tema de sus meditaciones hasta que vayan á juntarse con ella en la tierra donde no hay despedidas.

Como hija, esposa y madre, su nombre vive en el afecto respetuoso y en el recuerdo de los que se honraron con su relacion, y los dones y talentos que tan brillantemente lucen en sus hijos pueden bien ser mirados como debiendo su brillo al génio y á la enseñaanza de una madre fiel y buena.

Podemos mezclar nuestras lágrimas con las de los que hoy se reunen alrededor de su tumba, pero las amarguras de aquellas no nacen de nuestras reflexiones sobre la vida de la que se ha ido; son la expresion de nuestra profunda y cordial simpatía para los que quedan atrás, y tienen que terminar su carrera, sin su dulce influencia que los ayude, sin su placentera sonrisa que los acaricie.

A ellos ofrecemos las expresiones de nuestra condolencia, rogando al cielo que les dé resignacion en la prueba, y fortaleza para sobrellevar sin murmuracion la voluntad de Aquél que conoce los que son suyos, y que se ha llevado á la adorada al seno de su amor, donde hay plenitud de alegrías, "y placeres eternos". R. I. P.

(*Buenos Aires Herald*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Ayer dejó de existir esta distinguida y respetable matrona, esposa del General B. Mitre.

Su fallecimiento, acaecido despues de una larga y penosa enfermedad, no solo sumerge en el llanto y en el dolor á sus deudos queridos, sinó que enluta la sociedad en la que tan digno lugar ocupó.

La señora Delfina V. de Mitre, en la felicidad como en el sufrimiento, fué siempre un alma de abnegacion y de virtud.

Como madre y esposa, ha sido la dicha de un hogar que jamás la olvidará.

Acompañamos á su apreciable familia en el sentimiento que le produce pérdida tan irreparable.

(*La República*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

La sociedad porteña ha sido vivamente impresionada con la triste nueva del fallecimiento de esta distinguida matrona, esposa de uno de los hombres más eminentes de Sud-América, y persona dotada de excelentes cualidades y nobles virtudes que hacian el encanto de su feliz hogar.

Terrible es el golpe que hoy abruma á la respetable familia del General Mitre, y creemos que pérdida tan sensible despertará en todos los corazones un éco doloroso.

Doña Delfina Vedia de Mitre era uno de los más preciosos ornamentos de la sociedad porteña, en la que descollaba tanto por su inteligencia como por las excelencias de su corazon, altar donde rendia culto á todas las virtudes.

De ahí que la sociedad entera se haya conmovido profundamente ante esa inmensa desgracia que hiere uno de sus miembros más honorables, sumiendo en amargo desconsuelo á una familia tan digna de respeto como la del General Mitre.

La digna compañera de éste ha sucumbido despues de una penosa y larga enfermedad, durante la cual reveló una entereza propia de las almas superiores, recogiendo las bendiciones de los suyos, premio concedido por el cielo á las virtudes que la enaltecieron.

Al comunicar á nuestros lectores tan dolorosa noticia, cumpliendo así con un triste deber social, solo nos resta pedir al cielo resignacion para la familia del General Mitre, cuya desgracia deplora hoy la sociedad entera, y acompañarla con toda nuestra alma en su profundo sentimiento. ¡Que nuestra buena amistad y el cariño de todos sus compañeros mitigue, si es posible, el profundo pesar de nuestros amigos de LA NACION!

(*El Correo Español*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Ayer por la mañana se difundió con rapidez la noticia del fallecimiento de la distinguida matrona señora Delfina V. de Mitre y ha sido honda la impresion que tal suceso ha producido en toda la sociedad.

La señora de Mitre unía á las dotes de su corazón sensible, una inteligencia clara, dirigida por una educación superior, que brillaba en el seno del hogar y en el amable trato de los salones.

Compañera de un hombre público, cuya vida ha experimentado alternativas desgraciadas y felices, la señora de Mitre fué el modelo de la mujer discreta y fuerte que se identifica con la suerte de su esposo, para templar los males de la adversidad ó compartir en el seno del hogar los fugaces momentos de ventura que es dado disfrutar á los hombres notables que son arrebatados en el torbellino de los negocios y en los acontecimientos de su época.

La señora de Mitre embelleció con sus virtudes el hogar, hoy desolado, de su familia, comunicando á su esposo y á sus hijos los secretos encantos de su espíritu bondadoso, de su esquisita sensibilidad, que se desbordaban en la inalterabilidad de su carácter, siempre igual y apacible.

Como la mujer fuerte del Evangelio, la señora de Mitre desempeñó la tarea de la vida con fé y abnegación, compartiendo con su esposo su suerte vária y formando hijos en cuyo corazón vivirá eternamente su querida memoria.

Presentamos á la familia del General Mitre el testimonio de nuestro pesar, deseándole la conformidad necesaria para tan sentida pérdida.

(*El Plata*).

LA MUERTE DE LA SEÑORA DE MITRE.

La señora de Mitre, esposa del General Mitre, ex-presidente de la República, acaba de morir.

Todos los que han conocido la gran personalidad que acaba de extinguirse, se inclinarán delante del sepulcro que encierra los despojos mortales de una de las mas nobles y de las mas ilustres mujeres que hayan honrado jamás con su presencia á la República Argentina.

No solo será recordado el nombre de la señora de Mitre por todos los desgraciados que ella ha socorrido; no solo se transmitirá su nombre, como una herencia, en las oraciones de los pobres; los que han conocido de cerca esta individualidad excepcional, recordarán que en los tiempos difíciles, ella ha contribuido á fundar la nacionalidad argentina, y ha sido de aquellas á quienes la República Argentina debe su presente, lleno de promesas, y su brillante porvenir.

La señora de Mitre ha sido en las épocas tormentosas por que ha atravesado la República, el colaborador abnegado de su ilustre esposo, y es en gran parte, á la dulce influencia que ella ha ejercido sobre el General, una de las glorias mas puras de su pátria, que la Confederacion Argentina debe el crédito y la notoriedad de que goza en Europa.

La señora Delfina Vedia de Mitre no se hallaba dotada únicamente de las virtudes que forman la mujer de hogar; ella no solo deja un vacío en la sociedad, á cuyo seno la muerte acaba de arrebatarla; era, ante todo, un alma fuerte, celosa de los intereses de su país, llena de patrio-

tismo y de una perspicacia que habria hecho honor á muchos diplomáticos.

Habíase dotada de un fino y levantado espíritu, de una gran facilidad de asimilacion, y habíase conquistado, entre nosotros, un justo renombre de escritora.

Fué ella quien sostuvo á LA NACION en su modesto comienzo, que la ayudó en sus primeros vacilantes pasos, y la sostuvo en sus tiempos ingratos con su colaboracion infatigable.

Si nuestro colega ha llegado hoy por la importancia de su formato, por su servicio de noticias y por el valer de su redaccion, al primer rango en la prensa de la América del Sud, débelo en gran parte á la señora de Mitre.

La muerte de esta mujer de bien será un duelo universal. Ante su tumba todos los partidos tendrán que inclinarse, y todas las disidencias guardar silencio.

El féretro bajará al sepulcro en medio del duelo general, y la República podrá llorar sobre él, pues que ella ha sufrido una pérdida irreparable.

En cuanto á nosotros, no podemos ménos de asociarnos al sentimiento general, y ofrecer la espresion de nuestro mas profundo pesar al hombre ilustre que acaba de sufrir golpe tan terrible.

Pueda ser ella para él un lenitivo á su inmenso dolor!

(*L'Union Française*).

DELFINA V. DE MITRE.

Tenemos el pesar de anunciar la muerte de la señora Delfina Vedia de Mitre, esposa del General Bartolomé Mitre.

Esta distinguida dama partió de esta vida en la mañana del Miércoles, despues de una prolongada enfermedad.

La familia de Mitre es una de las más altamente estimadas en toda la República, y muy natural era que un inmenso cortejo acompañara los restos de la finada dama al sitio de su último reposó.

Ofrecemos nuestra sincera condolencia al General Mitre y á su familia en su triste desamparo.

(*The Southern Cross*).

LA SEÑORA DELFINA V. DE MITRE.

La direccion de *La Gaceta Musical* se asocia tambien al justo duelo que en estos momentos enluta á la distinguida familia del señor General Mitre, y participa del dolor profundo que la sociedad de Buenos Aires ha experimentado con la pérdida de aquella ilustre matrona.

Nuestra modesta y humilde hoja impresa tenia para con la señora de Mitre deberes que la gratitud impone, y recorriéndose sus páginas se hallará su nombre asociado á

una grande obra de caridad que nos cupo el honor de iniciar: con sus esfuerzos, su ayuda eficaz y oportunas disposiciones, ella fué realizada, contribuyendo á enjugar las lágrimas de multitud de infelices que quedaron en la horfandad á consecuencia de las funestas inundaciones que asolaron nuestra campaña.

La señora de Mitre era de aquellas que, con un corazon inclinado siempre al bien, germinando en su alma los saludables dones de la santa Caridad y sin vana ostentacion, mitigaba las penas de sus semejantes, acudiendo con su socorro al hogar del pobre y albergando y alimentando en el suyo propio á seres infelices que acudian á sus puertas.

Llenó su mision en la tierra, como buena y como santa: resignada y humilde en el infortunio, magnánima y generosa en la opulencia!

La posteridad guardará su nombre con veneracion y cariño, como premio á tan relevantes virtudes.

(*La Gaceta Musical*).

DELFINA V. DE MITRE.

Ya su nombre es solo un recuerdo.

Él simbolizará siempre la modestia y la bondad, que adornaron su carácter.

La vida humana en la que fulgura constante su rayo benéfico la esperanza, nos hace esperar tambien los gran-

des dolores suspendidos siempre en la senda de los que vamos ligados al cariño de los que nos precedieron al nacer.

La ley de la naturaleza debe cumplirse, mas siempre arranca su cumplimiento fatal pedazos de nuestro ser que van con el que parte, dejándonos un vacío que llena tal vez la esperanza acibarada ya con un pesar imborrable.

La sociedad argentina llora una dignísima matrona.

La patria siente el pesar de uno de sus más grandes y mejores hijos.

(*El Derecho de la Mujer*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

La sociedad y el hogar han experimentado una pérdida de las más sensibles, con la muerte de la virtuosa señora de Mitre.

Difícilmente concurrirán en una sola persona tantas y tan relevantes cualidades como adornaban á esta señora, cuya vida, consagrada á las delicadas atenciones de la familia principalmente, dió no obstante raros ejemplos de enérgica fortaleza de espíritu en los luctuosos períodos de la carrera política de su esposo, el General Mitre.

Dotada de un carácter apacible en extremo, fué siempre el encanto principal, no solo de la familia, sinó tambien

de todas aquellas personas que disfrutaron de su trato distinguido y afable.

Penetrado su espíritu de un intenso sentimiento de caridad, no hubo pena que no hallase consuelo en la dulce palabra y prudente consejo con que siempre acogió las tristes confidencias del dolor.

¿Quién habrá recurrido en sus necesidades al sentimiento caritativo de la que hoy lloramos muerta, que no haya encontrado alivio á su infortunio?

Seguramente nadie.

Pero la señora de Mitre no fué simplemente un dechado de virtudes domésticas; su delicado espíritu, cultivado con el esmero propio de las naturalezas privilegiadas que buscan la satisfaccion del alma en otros goces distintos de los vulgares que ofrecen la posicion y la categoría, hizo de ella un poderoso auxiliar que con sus consejos, su colaboracion inteligente, y, sobre todo, con su inquebrantable constancia, contribuyó á levantar la empresa periodística del diario LA NACION hasta el alto grado de importancia á que ha llegado.

El estudio de la literatura constituyó sus delicias, á las que se entregaba siempre que las atenciones de su estado se lo permitian, habiendo llegado á adquirir el delicado gusto literario que poseía.

Las alternativas de la cruel enfermedad que la ha llevado al sepulcro, no han podido vencer su espíritu fuerte, habiendo manifestado hasta el último momento tan ejemplar resignacion, tan admirable calma, que indudablemente han sido un lenitivo al intenso dolor de la familia en aquella angustiosa situacion.

La señora Delfina Vedia de Mitre habrá encontrado en

el seno de Dios el premio de una vida de sesenta años, consagrada al ejercicio de todas las virtudes.

(*El Demócrata*).

DELFINA V. DE MITRE.

Cosa bella e mortal, passa e non dura.

Tenia sesenta años.

Era un bello tipo de matrona, de líneas correctas, de ojos brillantes y aspecto lleno de inteligencia.

Llevaba sus sesenta años con la fortaleza y la energía de los cuarenta.

Era una santa mujer.

Madre de una numerosa prole, educóla con acendrado amor, haciendo de la familia su santuario y de los deberes de madre su culto y su religion.

Estudiad en los hijos á la madre, y en los hijos que hoy lloran desconsolados sobre su féretro, hallareis el modelo de las virtudes domésticas, el prototipo de una educacion sólida, pura, aprendida principalmente con el corazón.

Y es este el mayor elogio que pueda hacerse de la virtuosa muerta; porque á pesar de ser esposa del más ilustre de los argentinos contemporáneos, de aquel que compendia en sí casi medio siglo de la historia de su país, y que probó todo:

la gloria
maggior dopo il periglio,
la fuga e la vittoria.....
due volte nella polvere,
due volte in sugli altar,

á pesar de to lo esto, la esposa de Mitre se mantuvo siempre la misma—afectuosa y solícita con sus hijos, consagrada por completo al cumplimiento de sus deberes de madre.

Las disipaciones, las vanidades de los eminentes cargos públicos, ocupados por su esposo, no llegaron hasta ella. En el inviolado recinto de la familia, inclinada sobre la cuna de sus hijos, ella vió con mirada tranquila pasar sobre la cabeza de su esposo los devastadores huracanes políticos, así como contempló serena el rayo tibio de la popularidad y de la gloria posarse sobre la pálida frente de aquel.

Y ha muerto rodeada de sus hijos, con la divina satisfacción de verlos buenos, estimados, preparados á honrar su nombre más allá de la tumba y á consolar, en el otro mundo su espíritu, al cual prestáronle los ángeles sus alas para volar al seno de Dios.

¡Que el sentimiento general sea un consuelo para la desolada familia!

Que las esposas y las madres de la aristocracia local aprendan sobre la tumba de Delfina Mitre el ejercicio de la mision de la mujer en la familia y para la patria.—B. C.

(*La Patria Italiana*).

P É S A M E .

Serán sepultados hoy á medio dia los restos mortales de la señora doña Delfina Vedia de Mitre.

En la angustia del esposo, á quien la muerte acaba de quitar la compañera de sus años floridos, y en la desolacion de los hijos, que pierden el embeleso, el refrigerio y el estímulo de la materna solicitud, les presentamos nuestra cordial condolencia, deseosos de que la oracion desate sobre ellos el único raudal de consuelo que alivia los corazones en las grandes amarguras de esta vida.

(*La Union*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Esta distinguida matrona ha dejado de existir despues de una prolongada enfermedad. Hé aquí, entre otras, las sentidas frases que la consagra un colega vespertino:

La que fué Delfina Vedia de Mitre, hija de un militar de la Independencia, aprendió desde la cuna á rendir culto al patriotismo y á los sentimientos generosos de la mujer que se penetra del rol importante que debe desempeñar con su influencia en la vida social de su país.

Así, en la época de labor, de incertidumbre y de lucha que se siguió á 1852, el nombre de Delfina Vedia de Mitre,

como el de muchas otra nobilísimas damas de Buenos Aires, se unió por el estímulo poderoso, y aún por el esfuerzo abnegado, á más de un acontecimiento de los que á la larga debían preparar, y prepararon, los resultados que empezamos á disfrutar los argentinos cuando nos vimos libres y unidos por la Constitución que afianzara la batalla de Pavón.

La señora Vedia de Mitre cultivó, además, con éxito las letras, dejando un buen número de traducciones y artículos de amena literatura, que muestran una preparación poco comun.

Ha muerto rodeada de los suyos, venerada por todos, después de una vida consagrada al bien.

Sirva esto de consuelo á su familia, donde la que fué tan digna esposa y madre deja un vacío imposible de llenar.

(*La Nación Española*).

LA SEÑORA DELFINA V. DE MITRE.

Hé aquí un nombre que sintetiza: inteligencia, caridad y altas virtudes.

La distinguida señora Delfina Vedia de Mitre era admirada y respetada en nuestra sociedad por su bello carácter y sus hermosas prendas morales. Se la admiraba por su espíritu elevado y por sus ejemplos humanitarios; se la

respetaba por sus acciones, que hacian conocer su corazon, tesoro de abnegacion é infinitas bondades.

Era, en verdad, una mujer santa.

Ha dejado de existir á la edad de sesenta años. Su vida está llena de páginas sublimes que harán eterna su memoria en todos los corazones.

La muerte de la señora Vedia de Mitre ha sido hondamente sentida en nuestra sociedad.

Deja hijos inteligentes que heredaron sus virtudes, la bondad de su alma y los destellos de su espíritu elevado.

Ella derramó el bien en todas partes donde gemía un desgraciado, allí donde se derramaba una lágrima, donde el dolor hacía sentir sus écos desolados.

Por esto su memoria será imperecedera en los que recibieron de ella un beneficio, y aún en aquellas personas que tuvieron la fortuna de conocerla y tratarla.

¡Que el sentimiento de la sociedad argentina sea un bálsamo de consuelo para su distinguida familia!

Hoy la tumba recién abierta para guardar los despojos de la que fué Delfina Vedia de Mitre, será cubierta de flores y rodeada de guirnaldas de siempre-vivas, emblemas de los recuerdos inmortales.

(*Las Provincias*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Anteayer á la 1 $\frac{1}{2}$ p. m., dejó de existir, despues de una larga enfermedad, la más noble y más buena de las damas

argentinas, la señora Delfina Vedia de Mitre, esposa del General Bartolomé Mitre.

Las virtudes que adornaban á la señora de Mitre, su dulzura y su bondad, hiciéronla querer de cuántos tuvieron la dicha de acercarse á ella, y aún de aquellos que estaban separados de su casa por causas políticas.

Cuán grande es la pérdida que ha experimentado el General Mitre y los suyos, podrán juzgarlo nuestros lectores.

Deseamos que el dolor general, que acompaña en su desgracia á la familia de Mitre, sea un bálsamo consolador para su espíritu.

(*Deutsche La Plata Zeitung*).

DELFINA V. DE MITRE.

Hoy han sido conducidos al Cementerio del Norte los restos mortales de la señora Delfina Vedia de Mitre.

Pedimos para su alma el reposo eterno en la mansion de los justos y para su afligido esposo é hijos el consuelo á su pesar.

El Señor está cerca de los corazones que sufren y es indudable que se dignará escuchar benigno la plegaria que en estos momentos le sea dirigida.

El paso del tiempo á la eternidad que ha dado la señora de Mitre, algun dia tambien lo tendremos que dar nosotros.

Esta separacion es solo momentánea. Sírvanos esto de consuelo cuando se nos arranca un ser querido de nuestro lado.

(*La Voz de la Iglesia*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Duerme el sueño de la muerte, despues de haber vivido como una santa matrona, una esposa afectuosa, una madre diligente y afortunada.

Y no fué solamente matrona, esposa y madre; fué mujer instruida, mujer de ideas viriles, de vigorosa iniciativa y grandes sentimientos.

Se adurmió en el sueño de la muerte, inclinándose ante el destino, sin dejarse vencer, como el abeto que levanta orgulloso su copa sin rendirse ante la inclemencia de los elementos.

¡Paz en la tumba de la ilustre matrona argentina! Que sus virtudes y su recuerdo sirvan de lenitivo al acerbo dolor de la familia del General Mitre.

(*L'Operaio Italiano*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

Hoy á las 12 del dia deben ser conducidos á la última morada los restos mortales de la señora esposa del General Mitre, que falleció anteanoche á la 1 a. m. despues de una prolongada enfermedad. Hija de un militar de la Independencia, el nombre de esta distinguida matrona, como el de muchas nobles damas de la sociedad argentina, se halló vinculado á más de un acontecimiento de los que formaron ese período de labor y de reorganizacion que empezó en 1852.

La señora de Mitre cultivó con éxito las letras, ayudando á su esposo en los primeros dias de LA NACION, haciéndose escritora, colaborando en todas las secciones, traduciendo y escogiendo con su buen gusto literario las Variedades y Folletines. Sirva de consuelo á su familia esa larga vida dedicada al bien, si es que el recuerdo de una existencia querida, sobre quien recaen las bendiciones generales, puede atenuar el profundo sentimiento ocasionado por el vacío que deja entre los suyos.

(*El Comercial de Buenos Aires*).

Anunciamos con profundo pesar el fallecimiento de la señora Delfina Vedia de Mitre, esposa de nuestro distinguido colega el redactor en jefe de LA NACION. Esta

sentida dama ha sucumbido despues de una dolorosa enfermedad de varios meses de duracion.

Presentamos al General Mitre y á su familia nuestro más sincero pésame por tan irreparable pérdida.

(*The Standard*).

DELFINA V. DE MITRE.

La redaccion de esta Revista no puede ménos de adherirse al duelo general.

La Provincia de Buenos Aires ha perdido una de sus más nobles matronas, la madre de los pobres, aquella madre ejemplar, cuyo recuerdo será siempre venerado.

La honda impresion que ha causado la muerte de la noble esposa del hombre más humilde en sí, aunque el más amado que haya nacido en el continente Sud-americano, es grande.

La redaccion de la *Revista de Ganadería* se adhiere al duelo del pueblo de Buenos Aires, á la vez de deplorar la pérdida que con resignacion profunda llora interiormente el hombre bajo cuyos auspicios se ha organizado el pueblo argentino.

• (*Revista de Ganadería*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Uno de los acontecimientos de la semana ha sido la irreparable pérdida sufrida por nuestra sociedad, con el fallecimiento de la virtuosa dama Delfina Vedia de Mitre.

Matrona distinguida, siempre pronta á extender su mano protectora á los menesterosos, sin otra ambicion que recibir de los lábios de ellos el agradecimiento eterno, es arrebatada de nuestro seno por la parca inexorable y cuando mas necesaria era su existencia entre nosotros!

Cada vez que baja á la tumba uno de esos séres que en vida encarnan la dicha y felicidad de muchos desgraciados, nos inclinamos con respeto ante los despojos de la que fué, y elevamos preces al Omnipotente por el eterno descanso de esa criatura humana, digno ejemplo de sus semejantes!

El General Mitre, ese modelo de ciudadano patriota, el historiador ilustre, y sus hijos queridos, encuentren en estas palabras una prueba del sentimiento que nos embarga con tan triste y luctuoso suceso.—J. J. C.

(*El Estudiante*).

LA SEÑORA DELFINA V. DE MITRE.

El miércoles á la madrugada dejó de existir esta distinguida matrona, esposa del Redactor de LA NACION, General Bartolomé Mitre.

La muerte de tan buena esposa, tan cariñosa madre, y tan excelente amiga, ha sido muy sentida por la sociedad porteña.

La Redaccion de *La Verdad* se adhiere al justo pésame que ha dado la prensa de la Capital.

(*La Verdad*).

P É S A M E.

Nos asociamos al periodismo argentino y extranjero, al deplorar el fallecimiento de la esposa del ilustre General Bartolomé Mitre, recuerdo de un pasado glorioso, que, desafiando iras partidistas, se impone todavía á la volubilidad de los hombres y de los tiempos.

(*La Voce del Ticino*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Su alma reposará en el bien y su simiente
herederá la tierra.

Salmo XXV.

Era una matrona patricia, con la magestad de continente, con el semblante sereno, con la frente levantada de

la mujer que tiene conciencia de haber cumplido su misión sobre la tierra: de la mujer que ha atravesado valerosamente el camino de la vida sin rendirse jamás al dolor, á las penalidades y los sacrificios: de la mujer modelo que ha formado una familia numerosa conservando siempre vivo en los altares del hogar doméstico el fuego sagrado de las virtudes cristianas.

Era el tipo noble de la mujer argentina que ha acompañado con el corazón y la cabeza á los que lucharon por la patria, á los que sufrieron amarguras en el destierro, á los que soportaron los martirios de la tiranía.

Tuvo así su rol de esposa y madre y de ángel consolador de la desgracia: fué un estímulo y un ejemplo, y su vida entera está modelada en el cumplimiento de los más austeros deberes.

Ha vivido en la modestia y el silencio del hogar y fué este su templo, que llenó con su presencia y su palabra, y donde resonará siempre el eco de su dulce voz.

Carácter, talento, instrucción, bondad evangélica, sensibilidad esquisita, belleza física y moral, un sér constantemente equilibrado, eso fué en vida Delfina Vedia de Mitre.

Deja un hogar enlutado por jamás; deja séres queridos para quienes no habrá ya alegrías en este mundo: deja soledad y tristeza, la tristeza infinita de las ausencias eternas. La acompañan al sepulcro las bendiciones de los buenos y su vida servirá siempre de ejemplo edificante á las madres argentinas: su recuerdo vivirá en el corazón de todos los que la conocieron y en su tumba no se secarán jamás las flores arrojadas hoy á manos llenas por manos amigas.—J. M. C.

(*El Oeste*, de Mercedes).

DE "EL NORTE DE BUENOS AIRES "

(De San Nicolás de los Arroyos)

Hace muy poco tiempo llevamos al conocimiento de los lectores de *El Norte*, la noticia del nunca bastante sentido fallecimiento de la señora Julia N. de Huergo, una de las mas distinguidas y honorables matronas de la sociedad argentina.

Hoy, una nueva análoga tenemos que comunicar con el corazon entristecido.

Una otra sacerdotiza de la caridad, del patriotismo, de la virtud y el talento, acaba de descender al sepulcro, rodeada de las bendiciones del pueblo argentino, testigo de sus preeminentes cualidades y admirador entusiasta de sus brillantes dotes morales: la señora DELFINA VEDIA DE MITRE; cuya sensible muerte deja un vacío profundo y eterno en el seno de la sociedad de Buenos Aires.

La Redaccion de esta humilde publicación se asocia al sentimiento general por tan irreparable pérdida, pidiendo al Sér Supremo la resignacion que há menester para sobrellevarla la distinguida familia de la ilustre finada.

¡Paz en la tumba de Delfina Vedia de Mitre! cuya vida consagrada al culto de un apostolado sublime, se encuentra diseñada á grandes rasgos en las siguientes sentidas líneas de un ilustrado colega de la Capital, cuya esencia hacemos nuestra.

P É S A M E .

Por el vapor de ayer se ha remitido al ilustre General Mitre la carta de pésame que publicamos á continuacion, suscrita por las personas mas honorables y distinguidas de nuestra sociedad.

Estas rinden un justo homenaje póstumo á la digna matrona, esposa de aquel que, con verdad, ha sido calificado como el primer hombre de la América contemporánea.

Dice esa carta que no requiere comentarios:

San Nicolás, Setiembre 8 de 1882.

Al Sr. Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Buenos Aires.

Ilustre General:

El telégrafo ha trasmitido al seno de esta sociedad una vibracion fúnebre: fué el último latido del corazón de vuestra esposa.

Los que suscriben esta carta de duelo por la pérdida de vuestra digna y meritoria compañera, que obedeciendo las leyes inexorables del destino ha dejado el hogar, hoy fríste y silencioso, para dormir en la tumba el sueño de la otra vida, trasmiten á vuestro espíritu, á través de la distancia, lo que la religion aconseja al borde de un sepulcro: conformidad para las cosas de la tierra y esperanza en Dios.

Brigadier:

Secad vuestras lágrimas.— Las tempestades del corazón humano, pasan;— el mal no es eterno.

No mediteis más sobre la tumba que guarda la virtud, la piedad y el amor.—Dejadle un arco de siempre-vivas humedecido por la última lágrima, y observad que os esperan aún la ciencia, la Patria y la gloria.

Tomás J. Acevedo—Gregorio M. Pombo—Jacinto Pareja—Cárlos P. Hurtado—Cárlos Wirth—Horacio Turio—Nicolás Mendez—Florencio Cantilo—R. E. Carvajal—Daniel Pombo—Juan B. Lozano—Nicasio A. Basaldúa—Mariano Arroyo—Juan A. Penna—Estéban Llames—Francisco Llames Mazzini—Pedro T. Lopez—Juan C. Lopez (hijo)—Miguel A. Olivera—J. del T. Obligado—Benito Portela—Z. B. Carvajal—Teófilo Correa—Acacio R. Alurralde—Juan B. Barrère—J. F. Bernardo—Meliton Nuñez—Lucas Dagnino—Melchor Echagüe—M. C. Contreras—Servando E. Gomez—Francisco Abaca (hijo)—Joaquín Maldonado—Justo Ubeda—José N. Ruiz—Ramon A. Carvajal—J. Luis Llobet—Nicolás Figueredo—Segundo R. Garcia—J. Ernesto Ruiz—José T. Posadas—Jose Ruiz—Beltran Cienave.

(Siguen las firmas).

DE " EL HERALDO ".

(De San Nicolás de los Arroyos).

El telégrama de nuestro último número nos daba la infausta noticia de haber fallecido en Buenos Aires la esposa del General don Bartolomé Mitre.

Tan sensible pérdida está confirmada.

Á los 57 años de edad ha bajado á la tumba la distinguida dama, que en sus últimos años compartió con su esposo las duras tareas del periodismo, colaborando en la parte literaria de LA NACION y con traducciones de indisputable mérito.

Unimos nuestro sentimiento al que manifiesta la prensa por tan irreparable pérdida.

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Rodeada de todas las consideraciones sociales, en medio de un sentimiento general, ha bajado á la tumba la digna esposa del General Mitre, tan estimada por las prendas personales que distinguian su carácter levantado y generoso.

Era el modelo de las esposas, el ejemplo más ilustre de las madres argentinas, que supieron sufrir en los dias de amarga prueba, cuando los penates de la patria se habian refugiado en los senos llorosos de la conciencia, el asilo

único que quedaba entónces á las almas templadas en el amor á la verdad y á la justicia.

Tuvo una prosperidad exenta de aquel orgullo que inflama las pompas de la fortuna y los alhagos del poder, y en medio de todas las oscilaciones de la suerte de su esposo, conservó la inalterable serenidad del alma superior que lleva siempre el sello de la unidad en todos los actos de la vida.

Así, bajo el predominio de estos sentimientos, la existencia de Delfina Mitre fué una larga y no interrumpida consagracion al bien. Cuentan de ella que se complacia en socorrer los infortunios más humildes, ofreciendo, no solamente lo que podia, sinó tambien lo que mas necesitaba.

Á estas cualidades agregaba un talento verdaderamente feliz que debió embellecer sin dula el hogar encantado por la poesía de su presencia. Muchas de sus obras preciosas que podian dar un renombre, han pasado envueltas en el anónimo y otras han brillado con el esplendor fugitivo de las hojas diarias de la publicidad.

No constituirian, empero, sus méritos, los títulos que haya logrado alcanzar en el mundo de las letras. Más que de ruido y celebridad, fué una mujer de silencio y de hogar. Pasó adorando á su esposo, educando sus hijos y retemplando el espíritu de los que podian desfallecer de fatiga ó desaliento en la ruda prueba! ¡Qué mejor y más linda corona para su frente que la que prede tejerse con estas virtudes!

Todas las siempre-vivas de la tierra no bastarian para cubrir esa tumba que ha sido regada ya con tantas lágrimas, y sobre la que deshojamos tambien nosotros la humilde ofrenda de nuestras simpatías respetuosas y

tristes, recordando que la muerte es la inmortalidad de las almas privilegiadas.

(*La Provincia*, de Moron).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Acaba de descender á la tumba una ejemplar y digna matrona, la señora Delfina Vedia de Mitre, esposa del Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Muere jóven, sentida de todos los que la conocieron, pues apenas contaba sesenta años y ya la parca inexorable nos arrebató una existencia tan preciosa y querida.

Como esposa, como madre, como amparo del desvalido y como amiga, el recuerdo de la señora Delfina Vedia de Mitre, vivirá imperecedero en los corazones de los que la amaron.

Sus restos fueron sepultados el jueves último, acompañados de una numerosa concurrencia; pues no recordamos haber visto un acompañamiento tan selecto y numeroso como el de la que fué Delfina Vedia de Mitre.

Aunque tarde, enviamos á su desconsolada familia el pésame por tan grande pérdida, rogando al Todopoderoso, por los que quedan de tan distinguida familia. — A.

(*El Imparcial*, de Moron).

DELFINA V. DE MITRE.

Falleció el Miércoles 6 de Setiembre.

Ha dejado de existir esta virtuosa, caritativa é inteligente matrona de la sociedad bonaerense, esposa de nuestro ilustrado compatriota Bartolomé Mitre.

Jamás la prensa en general ha rendido un tributo más popular, más sincero, ni más merecido que el que ha dedicado á tan digna é ilustre dama, cuyos dotes y virtudes nos dejan un ejemplo austero y elevado de patriotismo, amor á la humanidad y proteccion á los desgraciados.

Muchas lágrimas de gratitud han humedecido el féretro que encerraba los restos de la que fué Delfina V. de Mitre; y muchas manos se han de levantar para bendecir su nombre, pidiendo al Dios Omnipotente coronas de gloria para alma tan noble y consuelo para sus deudos.

Acompañamos al pésame general, uniendo nuestra humilde voz.

¡Paz en la tumba á la virtuosa matrona! — MÁXIMO LEDESMA.

Saladillo, Setiembre 16 de 1892.

(La Voz del Saladillo).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Acaba de bajar á la tumba esta distinguida matrona argentina, esposa del Brigadier General Mitre.

La sociedad bonaerense pierde una de sus más caracterizadas damas, la caridad una de sus constantes sacerdotisas, y su familia, una buena esposa y madre llena de virtudes, que dejan eterno recuerdo entre los que la conocieron.

Nos asociamos sinceramente al dolor de su familia, deseando que el general aprecie de que gozaba la señora de Mitre, mitigue su pena.

Paz en su tumba.

(*La Razon*, del Azul).

LA SEÑORA DELFINA V. DE MITRE.

La parca inexorable ha tronchado la existencia de la virtuosa matrona con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Infatigable bienhechora del desvalido, su vida ha sido un principio de abnegacion constante en bien de la caridad.

Esposa modelo, compartió los azares de la vida próspera y amarga de su esposo, con la calma y superioridad propia de los caracteres elevados, á que ella pertenecía; cariñosa

madre, solo elevó su espíritu al Sér Supremo, tan luego viera al hijo ausente regresar á su seno!

Reciba nuestro distinguido cólega, el General Mitre, la expresion sincera de nuestra adhesion al sentimiento supremo que embarga su espíritu, por tan irreparable pérdida, y que el Dios de las Alturas derrame sobre su desfallecido espíritu, tolo el consuelo y resignacion de que deben revestirse los mortales.

(*El Porvenir de Cañuelas*).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

La ley inexorable de la naturaleza acaba de arrebatat al hogar de uno de los hombres más ilustres del pueblo argentino, al ángel de sus alegrías y consuelo, á la dulce compañera y amiga, á la madre tierna y afectuosa de sus hijos.

Rudos golpes ha experimentado el corazon del hombre que desde niño jugó su vida por la libertad, pero ninguno, estoy seguro, apenó su alma como la pérdida de la angelical mujer que unió su destino al del valiente soldado del sitio de Montevideo, al del gran argentino á quien cúpole la gloria de decir al mundo:

“ Ahí teneis por mi mano, á una gran Nacion ”.

“ Lo que hasta ayer fueron catorce provincias sin unidat, os las presento unidas para que sean mañana el coloso de la América del Sud ”.

¡Pobre General Mitre! — ¡Pobres mis buenos amigos, sus hijos!...

¿Quién llenará tal vacío? — ¿Quién amenizará las horas serenas de ese hogar, donde la ilustracion, la cultura y amenidad de dama tan distinguida cautivara el corazon y hacía el encanto de los que nos honrábamos con su amistad?...

Solo la Providencia! — Sea ella el consuelo que mitigue lo inmenso de tan grande dolor, y acepten mis buenos amigos los Mitre, una palabra leal y afectuosa de cariño y una lágrima sincera de justo pesar.

La señora Delfina V. de Mitre nació en Montevideo de la distinguida familia de Vedia, y unió su suerte al entónces capitán de artillería don Bartolomé Mitre, acompañándolo con ejemplar entereza é ilustrado criterio en su vida borrascosa, ora cuando la revolucion contra Pacheco lo hiciera emigrar á Bolivia, de allí al Perú, á Chile, cuando volviera al sitio, fuera á Caseros, subiera á la gloria, al poder en Buenos Aires; ó se encontrara preso en el cuartel del Retiro y desde entónces sin el sueldo que una vida entera de servicios á la pátria y la libertad dábale derecho á conservar; y en la buena ó en la mala fortuna su alma superior, su elevado criterio, su consejo prudente, su ilustracion nada comun, jamás desmayaron, siendo siempre, no solo el ángel del hogar para los suyos, sinó la alegria de los amigos y el consuelo, el amparo y la proteccion de los estraños desgraciados.

La señora de Mitre era á más, una ilustrada literata y una notabilísima traductora, siendo una de las interesantes colaboradoras de LA NACION.

Humanitaria y sensible, fué protectora decidida de la

desgracia cuando la presidencia de su esposo le daba los medios de serlo con mayor eficacia, y consecuente á este noble sentimiento, ha sido siempre amparo de todo el que solicitó su apoyo.

Presidió la sociedad de Damas de Beneficencia, y pertenecía á varias otras de esas humanitarias instituciones.

El fallecimiento de la señora del General Mitre deja un vacío inmenso en la sociedad de Buenos Aires, en el hogar de un hombre ilustre, en el corazón de numerosos amigos y en las filas de los obreros de la caridad y del bien.

Dios acoja en su seno alma tan buena, y dé consuelo al esposo y á los hijos de dama tan virtuosa, con quienes comparte su dolor y acompaña sincero en tan irreparable desgracia.

Su viejo amigo.— FLORENCIO ESCARDÓ.

(*El Ferro-Carril*, de Montevideo).

DE "LA DEMOCRACIA "

(*De Montevideo*).

Por telégrama recibido ayer en esta Capital, se sabe que ha fallecido en Buenos Aires la distinguida señora Doña Delfina Vedia de **Mitre**, esposa del General don Bartolomé Mitre.

Su muerte ha sido sentida hondamente en la Capital

argentina, como lo será en esta ciudad donde residen muchas personas de su familia y numerosas relaciones.

DELFINA VEDIA DE MITRE.

El telégrafo nos ha trasmitido ayer la triste noticia de haber fallecido en Buenos Aires, despues de una larga enfermedad, la respetable matrona doña Delfina Vedia, esposa del General D. Bartolomé Mitre.

Era esta señora modelo de virtudes, y distinguíase por su elevado talento é ilustracion poco comun entre las personas de su sexo. Más de una página litararia de LA NACION, ha salido de su pluma, y al estudio tenia consagradas las horas que las tareas domésticas le dejaban libres.

Su pérdida deja un hondo vacío en aquella sociedad en que tenia estensas vínculaciones, y sobre todo en el hogar, donde era ella el centro de todas las afecciones y el objeto de todos los cuidados.

Presintiendo su próximo fin, habia manifestado un ardiente deseo de tener á su lado á su hijo Emilio, único que faltaba del hogar, ocupado en Europa en servicio de la empresa de LA NACION.

La cariñosa madre ha tenido la satisfaccion de ver cumplido su anhelo, y ha exhalado su último suspiro rodeada de todos los suyos y del cariño que se habia grangeado con sus relevantes cualidades.

Paz en su tumba!

(*La Razon*, de Montevideo).

DE "LA NACION "

(De Montevideo).

El telégrafo nos trasmite la fatal nueva de que la distinguida matrona con cuyo nombre encabezamos estas líneas ¡ya no existe!

La sociedad de Buenos Aires, el hogar del General Mitre, las asociaciones de beneficencia bonaerense ¡están de duelo!

Nuestra distinguida compatriota la señora doña Delfina Vedia de Mitre, miembro de una de las distinguidas familias de nuestro país, esposa de uno de los hombres ilustres de nuestra hermana la República Argentina, era una de las damas de nuestra época, ilustrada y de espíritu superior.

De carácter apacible, dulce, conciliador, la señora de Mitre fué no solo el ángel de su hogar, sino también el ángel bienhechor de la desgracia, ora pudiera ampararla, esposa del Presidente Argentino; ora pudiera llorarla, simple dama de la sociedad bonaerense.

Madre tierna y cariñosa, esposa modelo, amiga leal y sincera, distinguidísima, ilustrada y sociable, el fallecimiento de la señora de Mitre deja un vacío inmenso que llenar en el seno de su hogar, en la sociedad de Buenos Aires y en el cariño de sus amigos.

La providencia mitigue tanto dolor, mientras acompañamos con nuestros sentimientos de pesar al ilustre General Mitre, su infórtunado esposo, y á sus hijos, de quienes fué madre ejemplarmente cariñosa.

DE "EL TELÉGRAFO MARÍTIMO "

(De Montevideo).

Despues de una penosísima enfermedad en que los auxilios de la ciencia médica y los consuelos de su cariñoso esposo y amantes hijos fueron ineficaces, entregó ayer su alma al Omnipotente la respetable matrona doña Delfina Vedia, distinguida consorte del Brigadier General D. Bartolomé Mitre, director y redactor de LA NACION de Buenos Aires.

La virtuosa dama que ha bajado á la tumba dejando la mayor aficcion en el hogar de una de las familias más apreciadas de la sociedad porteña, supo en el trascurso de su existencia hacerse amar por todos los que la conocieron y considerar por las inapreciables dotes que poseia.

El Telégrafo Marítimo se asocia de todo corazon al justísimo dolor que esta pérdida ha ocasionado al benemérito general Mitre, familia y deudos, y hace fervientes votos porque la digna señora cuyo fallecimiento deploramos encuentre recompensa á sus méritos en la mansion eterna donde vaga su espíritu.

DE "LA TRIBUNA POPULAR "

(De Montevideo).

La sociedad bonaerense ha perdido ayer una de sus más distinguidas matronas.

Despues de una larga y penosa enfermedad, que puso á

prueba su fortaleza de espíritu y resignacion, falleció la señora doña Delfina Vedia de Mitre.

Esta distinguida señora, que en sus momentos de ócio se entregaba á las tareas literarias, era una alma candorosa, embargada por el cuidado de su hogar y á velar por la educacion de sus hijos; su bondad igualaba su acrisolada virtud y su modestia era tan grande, que ocupando su esposo, el General don Bartolomé Mitre, las más altas posiciones, jamás se la vió envanecerse por los alhagos de la fortuna.

Alejada de la sociedad, se habia formado un *chez-soi*, á la que aspiraban concurrir todos los que en la amena conversacion, en la chispeante discusion, buscaban un reposo al fatigado espíritu.

El corazon de la señora de Mitre era una fuente inagotable de bondad y de caridad, y á millares pueden contarse los desheredados de la fortuna á quienes consolaba en sus desgracias, á quienes daba el alimento diario.

Respetada por cuantos la trataban, adorada por sus pobres, ídolo de su familia, tal era la que ha desaparecido; dejando un vacío inmenso en el seno de su familia y en el corazon de todos los que tuvimos la dicha de podernos contar entre el número de sus amigos.

Desde aquí compartimos el dolor que esa pérdida ha causado en la sociedad bonaerense, enviando nuestros más sinceros pésames al General Mitre é hijos y esperando que la resignacion ha de calmar el dolor que les embargá.

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

La ilustre matrona que llevaba ese nombre, esposa del General D. Bartolomé Mitre, falleció anteayer en Buenos Aires.

La sociedad y la familia han experimentado una pérdida sensible, con la muerte de esta virtuosa señora.

Desde aquí enviamos al General Mitre y su familia nuestro sincero pésame, por tan irreparable pérdida.

(*El Telégrafo*, de Gualaguaychú).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

El último vapor de Buenos Aires fué conductor de una infausta noticia.

La virtuosa señora Delfina Vedia de Mitre, esposa del ilustre General Bartolomé Mitre, habia dejado de existir el Miércoles.

La Redaccion de *El Noticiero* cumple con el penoso deber de enviar su mas sentido pésame á la respetable familia de Mitre, por tan sentida é irreparable pérdida.

* * *

Como un simple homenaje, por nuestra parte, á la memoria de la distinguida dama, cuya pérdida no solo será llorada por su familia, sinó por todos los amigos de

aquella, que forman una inmensa mayoría en toda la República, trascribimos en seguida el artículo necrológico de *El Diario bonaerense*.

(*El Noticiero*, de Gualeguaychú).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

El Miércoles 6 del corriente, dejó de existir esta señora, esposa del General D. Bartolomé Mitre, actual Redactor de LA NACION de Buenos Aires.

Ha sido generalmente sentida, y así lo manifiesta la prensa toda de aquella Capital, como tal cuadra á la que fué en vida una de las más nobles y buenas, entre las matronas argentinas, excelente esposa y madre cariñosa.

Esta noble mujer, reunía á su vasta instruccion, un alma generosa, que servia de refugio al menesteroso:—la caridad era ejercida por ella, de una manera ilimitada.

Le deseamos descanso eterno para su alma, y resignacion para el esposo y su distinguida familia.

(*La Discusion*, de Gualeguay).

DELFINA V. DE MITRE.

No es solamente la sociedad porteña que llora la muerte de la distinguida esposa del ilustre estadista D. Bartolomé Mitre.

Es también la sociedad de todos los centros del país, que conocedora de sus virtudes lamenta la pérdida de una virtuosa y santa mujer.

Tratándose de la caridad, no existía para la señora del General Mitre ni tiempo, ni distancia, ni peligro que pudiera servirla de valladar.

Las casas de huéspedes, las casas de sanidad y los hospitales cristianos recibían siempre la visita cariñosa y consoladora de la esposa del General Mitre.

Muy rudo ha sido este golpe fatal para el General Mitre porque ha perdido para siempre la esposa que en sus días de infortunio tuvo el raro talento de mitigar sus sufrimientos, alimentando su alma con risueñas esperanzas, hácia mejores momentos.

La señora Delfina V. de Mitre, fué tan sencilla y modesta en los días que su esposo ocupaba los más encumbrantes puestos del país, como cuando fué simple impresor.

¡Paz en la tumba de tan digna matrona!

(*La Actualidad*, del Uruguay).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Después de una larga y penosa enfermedad, Delfina Vedia de Mitre ha bajado al sepulcro.

Como esposa y como madre, deja tras sí el destello vivo de sus virtudes.

Las letras argentinas deben á su memoria un tributo de admiración y respeto.

Versada en las ciencias y en las artes, no pocas veces lanzó sus ideas al conocimiento público, siendo colaboradora de LA NACION.

A su memoria rendimos el culto de sus recuerdos imprecaderos.

En presencia ya de Dios, pedimos á Él paz en su tumba.

(*El Tribuno Entreriano,*
de Gualeguay).

DELFINA V. DE MITRE.

Segun se verá en nuestra seccion telegráfica, ayer falleció en Buenos Aires la esposa del Brigadier General Don Bartolomé Mitre, á los 57 años de edad.

Dicha señora era una dama distinguida por su posición y talento, y desde hace mucho tiempo compartía con su esposo las tareas de la prensa en la parte literaria y en

traducciones especiales que frecuentemente engalanaban las columnas de nuestro estimable colega LA NACION.

Esta sentida é irreparable pérdida es una herida incurable para el noble compañero de la finada, que en su edad proecta no hallará ya consuelo á su afectiva pena.

Reciba el esposo dolorido la espresion de nuestro más sincero pésame, y que el afecto de los que se condolerán de su presente desgracia le sirva de lenitivo en trance tan amargo é inevitable.

Paz en la tumba de la que en vida se llamó doña Del-fina Vedia de Mitre.

(De Entre-Rios).

PÉRDIDA SENSIBLE.

El telégrafo nos ha hablado ayer del fallecimiento de la esposa del General Mitre.

Esta noticia ha causado impresion en esta sociedad, donde el General Mitre cuenta con numerosos amigos y tambien por las relevantes prendas morales que adornaban á su digna compañera.

Era una alma grande, un espíritu elevado, que ha sabido compartir con su esposo la embriaguez de los triunfos y la hiel de las decepciones.

En nuestras pasadas luchas democráticas ha demostrado

más de una vez su ardiente patriotismo y la nobleza de sus sentimientos.

Tambien era hermana del General Vedia, una de las más distinguidas figuras militares de nuestra República.

El Eco se asocia sinceramente al dolor que experimenta la familia Mitre en este momento, por la sensible pérdida que ha sufrido.

(*El Eco de Córdoba*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

La sociedad de Buenos Aires hállase sumida en un profundo dolor, causado por la muerte de la ilustre señora esposa del General D. Bartolomé Mitre.

Delfina, esa noble alma, ese generoso corazón, esa madre no solamente de sus hijos, sinó tambien de todos los menesterosos; ella, ejemplo de virtud, de amor y de caridad; ella, sí, ha muerto!

La sociedad argentina pierde en Delfina Vedia de Mitre, una de sus mas ilustrés damas y una escritora como las hay pocas.

Paz en su tumba, regada con las lágrimas de una nacion entera.

. (*El Album Goyano*).

DELFINA V. DE MITRE.

| Toda la prensa de Buenos Aires ha manifestado su homenaje de simpatía al recuerdo de esta virtuosa é ilustre dama. Asociámonos con toda el alma á esas manifestaciones en honor de su ilustre esposo.

(Transcribe la poesía del Sr. Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes).

(*El Oeste*, de Chilecito).

IV
EL ENTIERRO

Á DELFINA V. DE MITRE.

¡Murió!... pero ¡feliz quién al profundo
Seno desciende del no sér, llevando
La honrada bendicion de un pueblo entero!

MELITON ALFONSO.

IV

DELFINA VEDIA DE MITRE.

EL ENTIERRO.

(ARTICULOS DE LA PRENSA PERIODICA).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Buenos Aires, Setiembre 8 de 1882.

Ayer, á las dos de la tarde, todo habia concluido: en el hogar desierto, lágrimas y luto; en la tumba sombría, sus yertos despojos.

Sus hijos han hecho á pié el camino hasta el cementerio, lo más cerca posible del féretro que guarda los queridos restos; detrás de los hijos, sus hijos políticos, su hermano, sus cuñados, sus parientes todos; en seguida de la familia, en larga, imponente fila, los amigos, los vincu-

lados á la que ya no existe, por el respeto y la simpatía, la gratitud y el afecto.

Del otro lado de la terrible puerta espera el sacerdote, al pié del altar bendito; el ataud, que quisieran abrazar en vez de suspenderlo, los deudos más cercanos de la finada llega cubierto por las ofrendas del cariño, hasta la mesa giratoria del centro de la capilla; las preces de la Iglesia, se elevan sobre la muerta y sobre los vivos, agregando la nota mística al fúnebre concierto, y la solemne marcha se emprende de nuevo, confundiéndose entre los que en ella forman, multitud de damas que han querido adherirse á la tocante demostracion.

¡Alto ahí!

Por sobre alfombra de flores, que tendieron piadosas manos, se ha llegado al término de la jornada, y la tumba, de flores tambien cubierta, preséntase á la vista de la comitiva, reclamando, con la elocuencia de su silencio, su nuevo y esperado huésped.

La puerta del sepulcro está abierta; los encargados de colocar el féretro en su sitio aguardan solamente la señal de proceder al desempeño de su cometido, para apoderarse de los inanimados restos, arrebatándolos de manos de los deudos, para pasarlos á su lúgubre mansion, como arrebatata el verdugo al condenado, de entre los brazos de la Iglesia, para lanzarlo en las regiones de la eternidad.

Inclinándose ante la ley inexorable del destino, aunque sin poder contener los arranques del dolor que se desborda, los hijos de Delfina Vedia de Mitre, terminado el responso final del sacerdote, van á hacer el último sacrificio, entregando el cuerpo adorado de su madre á las rudas manos del sepulturero... pero en el mismo instante toma la palabra

el señor Dean Dillon, que espontáneamente se prestara á officiar en la fúnebre ceremonia, para pronunciar las siguientes sentidas palabras:

ORACION DEL DEAN D. PATRICIO C. DILLON.

Señores:

Hemos venido á este cementerio para rendir el último homenaje á la señora doña Delfina Vedia de Mitre. Ella ha dejado un vacío en su familia que jamás se llenará—ha dejado un vacío en la sociedad—ha desaparecido y no la veremos más en este mundo.

Sin embargo, vive su memoria embalsamada en los corazones de su esposo y de sus hijos. Vive en los corazones de todos aquellos que la han tratado de cerca y han tenido ocasion de observar sus virtudes cívicas, domésticas y religiosas. Vivirá para siempre su memoria entre los muchos pobres que sabia proteger, sacrificándose á veces para ayudarles á soportar sus infortunios.

Ella ha sido señora ejemplar y digna, esposa fiel y virtuosa, madre tierna y cariñosa. Ha sabido cumplir en toda ocasion con su deber; y la virtud consiste en el estricto cumplimiento de los deberes del estado en que nos encontramos.

Siempre al lado de su, hoy inconsolable esposo, ha compartido con él sus glorias y sus infortunios, sus gozos y sus sinsabores. Era caritativa en sumo grado, era creyente sincera; en una palabra, como he dicho, sabia cumplir con su deber. Estas son virtudes que deben imitarse; pues son dignas de todo elogio.

Miéntas nos hallemos en presencia de este ataud, no

podemos ménos que recordar que algun dia la muerte llegará tambien para nosotros. La mano dura de la muerte, esa mano de hierro, nos arrebatara cuanto queremos en el mundo—arranca del hogar al padre, á la madre querida, á los hermanos y á los más íntimos amigos.

Ojalá que cuando la hora llegue, nos encontremos preparados para rendir cuenta á Dios de nuestras acciones. Ojalá podamos decir: hemos cumplido con nuestros deberes, como ella, que aquí yace, mientras que su alma goza del premio prometido por Dios á aquellos que le han amado y servido en este mundo.

¡Paz para ella en su tumba y consuelo y resignacion á su desconsolado esposo é hijos!

El Dean Dillon ha terminado, en medio de la emocion profunda que revelan todos los semblantes, pero no así el acto del entierro.

De pronto óyese una voz que rompe de nuevo el sepulcral silencio, y reclama atencion para pronunciar algunas palabras en recuerdo de la que vá á desaparecer para siempre en las tinieblas de la tumba. Es el señor Gonzalez, un hombre del pueblo;—como él mismo lo dijo,—que quiere rendir ese último homenaje á la memoria respetada de la que fué esposa y madre ejemplar, ornato de la sociedad y amparo del desvalido.

Habla en seguida el Dr. Mariano Varela, expresándose en los siguientes términos:

DISCURSO DEL DR. D. MARIANO VARELA.

Señores:

Es en vano luchar contra la naturaleza! Nos vence

siempre, y sus victorias dejan abiertas, heridas que sangran, sangran constantemente.

En esa batalla de todos los días, de todas las horas, por arrancar á la muerte la víctima escogida, la sociedad argentina acaba de perder un pedazo de su alma en la dignísima matrona que viene á habitar esta tumba!

La elevacion de carácter, la pureza de sentimientos, la fuerza de inteligencia y el caudal de virtudes que poseía, colocaban á esta noble señora en lugar encumbrado, y los que custodiamos sus despojos hasta aquí, llegamos atraídos por el brillo de una vida que deja huellas luminosas.

Ligada la señora Delfina Vedia de Mitre á uno de nuestros hombres más eminentes, que se ha formado y ha vivido en la revolucion, ella ha sido su compañera inseparable en la buena y en la mala fortuna, la confidente íntima de sus impresiones, y se la ha visto, para honor suyo, afrontar resignada los contrastes de la suerte, y guardar la modestia de las almas grandes, cuando el brillo de la gloria y las alturas del poder pudieron fascinarla.

Madre extremada, deja su sangre derramada en vástagos que florecen vigorosos y que perpetuarán en la tierra sus nobles sentimientos!

Es una mujer que ha cumplido su mision en el mundo, identificándose con todo lo que es grande, con todo lo que es digno!

¡Que Dios la reciba en las alturas!

La voz simpática de Varela ha sido escuchada con el profundo interés que prestaba á su palabra la solemnidad de la escena y la nobleza del asunto, y apenas deja ella de

de oirse, álzase la del Dr. Eduardo Costa para vertir, en nombre de una antigua y estrecha amistad, cimentada en el aprecio recíproco, estos elevados y generosos conceptos:

DISCURSO DEL DR. D. EDUARDO COSTA.

Señores:

Desciende al seno del Creador una alma noble y santa, que os pido me acompañeis á señalar como un ejemplo á los que quedamos en esta tierra de dolor.

Delfina Vedia, como compañera del General Mitre, ha participado de la existencia variada de su esposo, y puede decirse que ocupa un lugar en los acontecimientos de su época.

En los días de prosperidad, como en los de prueba, su conducta fué siempre digna y abnegada, sin que la adversidad la avasallara, ni la popularidad turbara la serenidad de su espíritu.

Dispuesta siempre á afrontar las situaciones prósperas ó adversas con ánimo sereno, el General Mitre ha debido sentirse confortado al encontrar tan dignamente compartidos los azares de su vida.

Y no es solo con su digna resignación á todas las situaciones que Delfina ha cooperado á la carrera de su esposo.

Dotada de una inteligencia superior y, sobre todo, de un carácter entero y firme, ella ha contribuido ciertamente con su consejo, en las horas de la intimidad solitaria, á conservar al General Mitre en esa esfera de elevación moral, no desmentida jamás, que es el carácter distintivo de su carrera política. Ella ha contribuido en su esfera á

esa escuela de moralidad política, que si no es la de los resultados inmediatos, es la que ha de prevalecer al fin.

Esta es la obra de Delfina, como esposa.

Como madre, un rasgo la caracteriza.

En medio de los más acerbos dolores de una larga enfermedad, pedía á Dios prolongara sus sufrimientos hasta que le fuera dado abrazar á su hijo ausente, antes de morir.

Fuéle concedida esta satisfaccion suprema, y desde entón-ces fué apagándose su vida, como si, faltándole el senti- miento de la maternidad, que daba vigor á su sér, le faltára la fuerza que retenia el alma en el cuerpo debilitado y dolorido. Rindió su último aliento bendiciendo á todos los suyos.

En el retiro del hogar, Delfina compartia su tiempo entre el cultivo de las letras y la caridad á la manera del Evangelio.

Ocurrían á ella los necesitados con más frecuencia que á los poderosos, y ella daba miéntras tenia qué dar. Su caridad, como la de aquella pobre mujer que depositaba su óbolo á las puertas del templo, era más meritoria, porque daba de lo necesario.

Señores: .

Al despedirnos de la que fué Delfina Vedia, roguemos porque sus virtudes sirvan de ejemplo en la tierra y reciba el premio de los justos en la eternidad.

¿Ha concluido todo con las palabras del Dr. Costa, pronunciadas con voz tan conmovida como el ánimo de sus oyentes?

No: aún falta la nota final, el último, dulce y sincero éco de los sentimientos que supo despertar en vida Delfina Vedia de Mitre, entre cuantos tuvieron ocasion de apreciar sus prendas de carácter y la nobleza de su corazón.

El señor Pedro Bourel, por encargo de Gervasio Mendez, deposita sobre el féretro un delicado trabajo de flores, imitando una palma, y lee, en una targeta que pende de la tierna y simbólica ofrenda, la siguiente estrofa, que condensa el pensamiento del poeta mártir ante la tumba de la que fué para él, como para tantos otros esclavos de la desgracia, buena entre las buenas.

Á DELFINA V. DE MITRE.

No sólo fuiste madre cariñosa
Para los séres que nutrió tu seno ;
En cada desgraciado, un hijo viste
Que hoy te recuerda desolado y huérfano !

GERVASIO MENDEZ.

Despues...

Despues, un cuerpo que ocupa el lecho eterno; una lluvia de flores que lo cubre; unas frentes que se inclinan abatidas, mientras los sollozos ahogan la voz en la garganta; una puerta que se cierra, produciendo un ruido que la pluma no alcanza á describir y que repercute á la vez con éco siniestro dentro de la bóveda oscura y dentro de los corazones afligidos; una multitud que emprende el camino de regreso, repartiéndose por la ancha ciudad, despues de dar el pésame á los doloridos; y unos doloridos que abandonan un panteon para entrar en otro panteon, más solitario, más triste, más lleno de amarguras para el

alma y de tinieblas para el espíritu: el panteón del hogar abandonado por el ángel de su guarda.

¡Madre querida, madre del alma, desde las alturas en que moras, confirma el voto de imperecedera gratitud que formulan los tuyos en presencia de las demostraciones generosas de que ha sido objeto tu memoria, y, como en vida, bendice á tus hijos y vela por ellos!—B. M. y V.

(LA NACION, de B. A.)

EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

UN DUELO PÚBLICO

La triste nueva del fallecimiento de la distinguida matrona doña Delfina Vedia de Mitre, ha ido á conmover hasta los más modestos hogares, tomando las proporciones de un duelo público.

El viejo estadista, tan rudamente abatido por la suerte y sus hijos, tan universalmente queridos, podrán mitigar el terrible dolor, en las infinitas manifestaciones de pésame recibidas desde ayer, que demuestran las profundas raíces que tiene en el público la simpatía personal que acompañó en vida á la distinguida señora de Mitre.

Cartas de pésame, tarjetas, misivas verbales, visitas, todos los nombres conocidos y aún desconocidos en nuestra sociedad, han querido hacer constar la parte que tomaban en el dolor de la familia.

El entierro debía dar lugar á una gran manifestacion del sentimiento comun, y así ha sucedido.

EL ATAUD

En medio de la gran sala, sobre el tradicional y lúgubre paño negro orlado de oro, se ha colocado el féretro. Los cuatro cirios arrojan sobre él su melancólica luz, que uniendo sus rayos á los del dia, daban esos reflejos de indefinible melancolía á todo el conjunto.

El ataud de ébano con incrustaciones y asideras doradas; en su parte superior lleva una chapa de bronce en la cual se ha grabado la siguiente inscripcion:

DELFINA VEDIA DE MITRE

Q. E. P. D.

Falleció el 6 de Setiembre de 1882

La cubren casi totalmente cantidad inmensa de ramos y coronas, enviados por las siguientes personas: Celestina N. de Pezzi, Marta A. B. de Castro, Camila C. de Cassaffousth, Lucía Carranza de Rodriguez, Delfina Cassaffousth, Maria M. de Rodriguez, Etelvina O. de Tejedor, Benita M. de Sarmiento, Angelina Astengo, Josefina M. de Capri-le, Leonor Paunero de Lanusse, Miguel E. Beccar y señora, Teodomira O. de Garrigós, Cármen Viamont de Sanchez, Elena Cutts, Salomé C. de Medina, Maria Rodriguez de Nevares, Julian Lafuente, Domingo Venzano y muchísimos más que los indicados, cuyos nombres no pudimos recojer.

El Club "Union Argentina", envió tambien una gran corona de flores artificiales y azabache negro.

Como manifestacion del dolor anónimo han sido enviadas muchas otras coronas de flores del tiempo, sin direccion alguna y sin indicar procedencia.

LA CONCURRENCIA

.....

.....

EL CORTEJO FÚNEBRE

Las salas y los patios estaban rebotantes de la más selecta concurrencia. Es angustioso el silencio de una gran masa de gente que habla de tiempo en tiempo en voz baja, con los semblantes serios ó tristes.

Se esperaba el momento de la salida del féretro.

Un verdadero oleage de trajes negros oscilaba lentamente, y el ruido de los pasos apagados se confundia con el de las palabras á media voz, formando un rumor ahogado. En el cielo nublado reaparecia á intervalos el sol, y sus rayos, cayendo sobre el piso húmedo del patio parecian difundir el consuelo.

De pronto se produjo un rumor y algo como una sacudida en la concurrencia; hubo un momento en que los pasos fueron rápidos y en que se pronunciaron palabras en voz alta: una calle fué abierta por la multitud.

El féretro conducido por los señores E. Vedia, Emilio Bartolomé y Adolfo Mitre, el General Emilio Mitre y José Antonio Ojeda, pasaba en medio de una fila de semblantes graves y cabezas descubiertas. La fila se estrechaba á medida que el ataud era conducido á través de aquel inmenso gentío.

Una vez en la calle, los carruajes particulares y los espe-

ciales para el cortejo fúnebre fueron insuficientes para contener aquella numerosa concurrencia, y entónces gran parte de los asistentes tomaron los tramways que pasaban, y se dirigieron á la Recoleta.

Al paso del convoy fúnebre, las calles se llenaban de gentes, como si quisieran dar los últimos adioses á los restos que pasaban.

El cortejo marchaba pausadamente como si se moviera de una manera penosa. Las puertas, las ventanas, las veredas, no solo de las calles por donde pasaba el convoy, sino tambien de las adyacentes, se llenaban de personas de todas edades y profesiones.

Parecia que todos se hubiesen reunido en esas calles para alguna gran fiesta fúnebre, á la que todos querian contribuir con una demostracion de afectuoso respeto.

El acompañamiento se puso en marcha; detrás del coche fúnebre iban á pié los deudos presididos por los tres hijos Bartolo, Emilio y Adolfo; los carruajes que les estaban destinados marchaban desocupados.

El cortejo tomó la calle de San Martin hasta Corrientes, dobló por esta hasta Florida, y pasando por el Retiro tomó la de Santa-Fé, y en seguida se dirigió por la de Libertad hasta encontrar la Avenida Recoleta, por la cual dobló. Doscientos coches, más ó ménos, componian el convoy.

El acompañamiento llegaba desde la casa mortuoria hasta la calle de Charcas. La sola cocheria de Cabral ha puesto noventa carruages.

El estado de salud del General Bartolomé Mitre y su postracion moral por la terrible pérdida de su noble compañera, le ha impedido asistir al entierro.

Quedó en su casa con sus hijas Delfina y Josefina.

EN LA RECOLETA

Al llegar el cortejo á la Recoleta no habia literalmente espacio para los carruajes. La ancha calle, frente á la entrada, presentaba dobles hileras de carruajes alineados ó más bien agrupados en una gran longitud de la via.

Multitud de personas, tan numerosas como las que formaban el acompañamiento, esperaban desde temprano la llegada del cortejo.

El ataud fué bajado y conducido por Bartolomé, Emilio y Adolfo Mitre, General Emilio Mitre, General Julio Vedia, Carmelo Rosende y señor Caprile, en medio de la inmensa concurrencia que se abria á su paso. Así fué llevado hasta la capilla, donde el sacerdote elevó las preces de costumbre, y esparció agua bendita sobre la caja mortuoria.

Los acompañantes asistian á la ceremonia apiñados en el interior del pequeño templo y en el gran peristilo de la entrada. El resto de la concurrencia no encontrando sitio para presenciar el responso, esperaban la terminacion del acto parados ó paseando ante los mausoleos de enfrente.

Terminada la ceremonia la caja fué trasportada hasta la bóveda. Un sacerdote, el Sr. Mota, acompañaba al cortejo, para pronunciar en la tumba las últimas oraciones.

El ataud fué depositado en el mauseolo de la familia de Caprile.

El cajon fué depositado ante la puerta abierta del sepulcro; el sacerdote oraba; los asistentes agrupados al rededor del ataud, ocupando un vasto espacio de terreno, daban mentalmente sus adioses á la que se iba para siempre.

Concluidos los rezos, empezaron los discursos, siendo el

primero el del canónigo Dillon, breves y sentidas palabras, en que la ofrecía á la señora de Mitre como un ejemplo de virtud doméstica.

Una gran cantidad de personas y muchas familias se habian dirigido directamente á la Recoleta, de modo que cuando llegó allí el cortejo, una y cuarto, la concurrencia era ya numerosa.

Los nombres que damos no es más que una pequeña parte de los asistentes.

(*El Diario*).

*

DELFINA V. DE MITRE.

Sus restos fueron sepultados ayer en el Cementerio del Norte, en medio del llanto de los unos y el dolor de todos los que asistieron á ese acto. Y no era para ménos, tratándose de una madre cariñosa, de una matrona distinguida, de una mujer en cuya frente se irradiaba la aureola de la virtud más esquisita y delicada.

Cuando uno de estos séres elejidos se vé desaparecer, se vé arrebatado por la muerte, el espíritu desfallece porque creia que estaba destinado á vivir eternamente para ejemplo de los demás, para aliviar al desvalido, para servir de consuelo en la desgracia.

Por eso hemos visto agruparse al rededor de su tumba todo lo que esta sociedad tiene de notable, para depositar

sobre ella un recuerdo póstumo, y rendirle un homenaje tan sincero como justo.

Nos adherimos á la manifestacion de duelo, haciendo votos porque el consuelo mitigue el dolor que tan irreparable pérdida ha producido en su distinguido esposo, en sus apreciables hijos y en todos aquellos que tuvieron la felicidad de poder apreciar sus virtudes.

Entre la concurrencia que puede calcularse en más de dos mil personas, notamos á las que representan todo lo que tiene de notable nuestra sociedad.

(*La República*).

EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

El hábito de las cosas nos hace poco sensibles á la impresion: hasta el cariño mismo no escapa á esta ley, y aquel con quién estamos todos los dias, que lo sabemos bueno, no nos preocupa ni nos llama continuamente el pensamiento á su atencion.

Es necesario un movimiento brusco, como la fuerza de la ausencia eterna que atrae con su vacío helado, para que comprendamos *todo* el valor de aquellos que nos faltan *yá*.

Es en estos casos en que puede verse con todo su esplendor el prestigio resultante de las grandes virtudes, el poder de la vinculacion por la gratitud, el aprecio ó el respeto, y la fuerza recíproca con que se atan los seres á los seres.

La muerte de la señora Delfina Vedia de Mitre ha producido en el pueblo de Buenos Aires uno de esos movimientos en que la misma conciencia del respeto, del cariño ó de la admiracion se sorprende al notar la figura vigorosa que acentúa el dolor de la pérdida eterna, dibujando con toda la fuerza del valor propio, los perfiles queridos sobre el fondo oscuro del sepulcro.

Los recuerdos se agolpan, la progresion aumenta con su fuerza y tal vez hasta el mismo egoismo añade su pincelada de desconsuelo al ver tanto bien perdido.

El contraste reciente de la que sonreia ayer con la que está muerta hoy, es una fuerza más que se añade.

Así ayer, en casa del Brigadier General don Bartolomé Mitre, se agolpaba el pueblo, qué no siéndole suficiente aquel recinto, se diseminaba en las calles, formando un cordon enlutado hasta el cementerio.

Allí entraban, en aquel patio que tantos recuerdos históricos encierra de nuestras últimas luchas, en aquel patio en que la ola popular estremecida por las pasiones, aclamaba al hombre que compartió con esa digna mujer, sus glorias y sus fatigas.

Y ella en esos momentos pasados, alumbrando alegría en su mirada inteligente, sonreia desde atrás de las persianas participando de la satisfaccion legítima del tributo popular de admiracion y entusiasmo.

No hacia mucho que el pueblo estaba reunido allí en su franca esplosion y recibia la palabra atenciosa de aquella señora apreciable ó contemplaba su figura distinguida en el salon.

El contraste era saliente. Aquel mismo pueblo estaba ayer; pero silencioso y entristecido.

En el salon solo se veia el pálido reflejo de los cirios, confundido con el de la luz del día y alumbrando de una manera vacilante el féretro y las tristes figuras enlutadas.

Llegó la hora fijada para el acompañamiento: el ataúd fué colocado en el coche y el cortejo se puso en marcha al cementerio.

Allí esperaba tambien una concurrencia enorme, que sorprendió á todos por su número.

Puede decirse que fué una demostracion espontánea que hizo el pueblo entero á la familia de Mitre.

Aquello tenia completamente un carácter escepcional. No era solo el partido liberal que estaba, sinó personas de todos los partidos, hasta miembros del gabinete y del ejército, amigos y enemigos, con los que ayer se estaba en las filas opuestas del combate: todos los que se reunian para significar el aprecio y el recuerdo de veneracion y cariño por la virtud y la dignidad social.

Las señoras habian concurrido en gran número, y desde temprano, las remesas de flores y coronas habian ido al Cementerio, de suerte que cuando llegó el cortejo, la calle que conducia al sepulcro estaba alfombrada de flores, y éste adornado con profusion de ellas.

Bartolomé, Emilio y Adolfo Mitre, hijos, el General Emilio Mitre, el General Vedia y demás parientes, encabezaban el duelo, no habiendo concurrido el esposo porque el cuidado continuo de la enferma habia alterado su salud, y el dolor infinito de sus hijas hacia necesaria su palabra.

El cortejo fúnebre llegó al sepulcro entre una concurrencia oprimida y enlutada, colocándose el féretro en él.

El Dean Dillon, despues de pronunciar una oracion, tomó la palabra elogiando las altas condiciones que ador-

naron á la señora de Mitre, siguiéndolo los señores González, doctor Eduardo Costa, sumamente conmovido, y el doctor Mariano Varela, que en breves palabras pero llenas de sentimiento, dijo el último adios á aquel sér querido y respetado de todos.

La salida de la concurrencia fué larga y oprimida, pues era, como hemos dicho, inmensa.

Ha sido una manifestacion de duelo imponente, digno tributo á quién tanto significó en la admirable concrecion de la palabra, con el nombre venerado de Delfina Vedia de Mitre.

(*La Patria Argentina*).

EL ENTIERRO DE LA Sra. DELFINA V. DE MITRE.

Pocos acompañamientos más selectos y solemnes que el que ha tenido la S^{ra}. Da. Delfina V. de Mitre, ha presenciado hasta ahora nuestra capital.

Y con mas propiedad: no se ha visto en Buenos Aires un cortejo fúnebre igual.

Puede decirse que ha sido un acontecimiento social, dada la categoría y el número de las personas que han asistido, sin distincion de colores políticos y de posicion en la sociedad.

En el momento que se sacaron los restos de la señora, de la casa mortuoria, la concurrencia era numerosa, tanto

en la cantidad de las personas que siguieron el cortejo, como en el número de las que iban á presenciar el acto de sacar el cuerpo.

El número de los carruajes era extraordinario, y en el momento que se pusieron en movimiento para seguir el coche fúnebre tuvieron que tomar diferentes calles, para poder continuar con comodidad.

Cuando llegaron á la Recoleta, todas las calles de los alrededores se encontraron llenas de coches, y el tránsito se hizo dificultoso.

Muchas personas habian ido en el tramway, y la plazuela del cementerio se llenó de gente en poco tiempo.

Al inhumarse los restos hicieron uso de la palabra el canónigo Dillon, el doctor D. Eduardo Costa, el doctor D. Mariano Varela y el señor Gonzalez, antiguo marino del tiempo de Brown.

El General Vedia y los hijos de la difunta despidieron la concurrencia en la puerta del cementerio.

El sepulcro en que se depositaron los restos de la finada, quedó cubierto de flores.

(*La Prensa*).

EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

Ayer á las 12 tuvo lugar el entierro de la distinguida matrona Delfina Vedia de Mitre. Una concurrencia nume-

rosa y compuesta de lo más escogido de la sociedad bonaerense ocupaba los doscientos carruajes que formaban el cortejo.

El carruaje fúnebre, puesto por la cochería de Cabral, era de un gusto severo.

El ataúd de caoba oscura, con agarraderas y chapas doradas se hallaba cubierto por gran número de coronas y flores del tiempo, enviadas por las siguientes personas: Celestina N. de Pezzi, María A. B. de Castro, Camila G. de Cassaffousth, Lucía Carranza de Rodríguez, Delfina Cassaffousth, María M. de Rodríguez, Benita M. de Sarmiento, Angelina Astengo, Josefina M. de Caprile, Leonor Paunero de Lanusse, Miguel E. Beccar y señora, Teodomira O. de Garrigós, Carmen Viamont de Sanchez, Elena Cutts, Salomé C. de Canedo, María Rodríguez de Nevaes, Etelvina O. de Tejedor, Julian Lafuente, Domingo Venzano y muchos otros cuyos nombres escapan en este momento á nuestra memoria.

El Club " Union Argentina " envió también una corona de flores artificiales y azabache negro.

En la tapa del ataúd se hallaba incrustada una chapa de metal con la siguiente inscripción:

DELFINA VEDIA DE MITRE

Q. E. P. D.

Falleció el 6 de Setiembre de 1882

El ataúd fué llevado hasta el carruaje fúnebre por los señores E. Vedia, Bartolo, Emilio y Adolfo Mitre, General Emilio Mitre y José Antonio Ojeda.

Los carruajes no fueron suficientes para llevar toda la

conurrencia, de manera que muchos tomaron tramways que los condujese á la Recoleta.

Los deudos, presididos por los tres hijos de la señora de Mitre, Bartolo, Emilio y Adolfo, marchaban á pié detrás del carruaje fúnebre.

El cortejo tomó la calle de San Martín hasta Corrientes, dobló por esta hasta Florida y pasando por el Retiro tomó la de Santa Fé y en seguida se dirigió por la de Libertad hasta tomar la avenida de la Recoleta por la cual dobló.

Llegado el cortejo al Cementerio el ataúd fué bajado por los señores Bartolomé, Emilio y Adolfo Mitre, General Emilio Mitre, General Vedia, Carmelo Rosende y señor Caprile y llevado hasta la capilla por entre dos largas filas de personas que se descubrían triste y respetuosamente ante los restos de la distinguida matrona que fué querida por todos y cuyo recuerdo permanecerá largo tiempo en la memoria de los que la conocieron.

En la capilla el sacerdote elevó las preces de costumbre y roció con agua bendita la caja mortuoria.

Antes de ser depositado el ataúd en la tumba, el padre Mota pronunció las últimas oraciones.

Terminados estos rezos principiaron los discursos, siendo el primero el del Dean Dillon, quien, á nombre del clero, presentaba á la señora de Mitre como un ejemplo de virtud doméstica.

El General Mitre no asistió á la ceremonia.

Se halla en cama, postrado por el rudo golpe, por la pérdida de la compañera de cuarenta y dos años, que siempre fué una auxiliar en los momentos difíciles, una esposa cariñosa y una tierna madre.

(El Plata).

FUNERALIA.

Le esequie celebrate ieri con grande solennità alla compianta Signora Delfina Vedia de Mitre, riuscirono importantissime.

Nel mesto lunghissimo corteggio figuravano i principali personaggi della cosa pubblica—senza distinzione di colore politico: il dolore pella perdita di sì distinta e virtuosa matrona, aveva rotto la barriera sin qui infrangibile dei partiti.

Alla Recoleta un *sinnumero* di persone attendeva il feretro. La cerimonia della deposizione nel sepolcro delle spoglie della defunta fu commoventissima.

Dissero sulle virtù dell'Estinta il Reverendo Dillon, e gli avvocati Edoardo Costa e Mariano Varela: erano parole che sgorgavano dal cuore e commuovevano alle lacrime.

Anche l'infermo poeta Gervasio Mendez inviò una strofa che fu letta dal signor Pietro Bourrel, strofa nella quale il vate chiama la Defunta: madre d'ogni orfano e d'ogni afflitto.

Pace sulla tomba della donna caritatevole, della sposa virtuosa, della matrona venerata ed esemplare!

(*L'Operario Italiano*).

ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

Ayer fueron llevados á su última morada los restos de la distinguida matrona que en vida se llamó Delfina Vedia de Mitre.

Quizás nunca se haya visto en Buenos Aires, una más selecta y crecida concurrencia, acompañar al cementerio los restos de una matrona.

El féretro fué colocado á las 11 y 20 en el coche fúnebre lujosísimamente preparado y á las 12 $\frac{1}{2}$ continuó por la calle de San Martín el desfile de los carruajes

Todas las calles adyacentes, la de San Martín hasta más allá de la de Piedad, las de Cuyo, Florida y Corrientes, estaban literalmente llenas de coches. Los tramways tenían que detenerse, y hubo momento en que hubieron más de diez que no podían marchar.

La familia de Mitre ha recibido en estos terribles momentos de prueba, en que el alma se retempla en los dolores, el lenitivo que dan á los pesares las manifestaciones de sentimiento de toda una sociedad que se inclina con respeto ante una tumba, sagrada por la dignidad de la madre y la aureola augusta que ciñe la frente de la esposa.

Entre esa concurrencia notamos lo más notable con que cuenta Buenos Aires por su posición y por sus talentos. Había allí políticos, publicistas, literatos y hombres de inmensa fortuna.

Las familias de la relación habían competido en enviar flores y coronas fúnebres que fueron colocadas sobre el féretro.

La casa de don Bartolomé Mitre ha sido pequeña para

contener las personas que iban á darle el pésame, y las tarjetas de condolencia remitidas llegan á una cantidad fabulosa.

—La cocheria de Cabral habia suministrado 90 carruajes y se calculan en 1600 las personas que fueron á la Recoleta.

Entre la concurrencia notamos á varios miembros de la situacion, algunos Ministros, y los generales Levalle, Sarmento y el coronel Dónovan.

El sepulcro estaba todo cubierto de flores, lo mismo que el piso de alrededor.

Hablaron el Canónigo Dillon, el doctor Eduardo Costa, y el doctor Mariano Varela.

El General Mitre no pudo ir á la Recoleta. Todos los demás deudos estaban presentes.

(*La Nacion Española*).

EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

Ayer á las doce y media partia el conyoy de la casa mortuoria.

El féretro iba cubierto completamente de coronas y flores.

Pocas veces habíase visto tan numerosa como selecta concurrencia.

Hasta los enemigos de ayer acompañan al General Mitre en sus más profundos sentimientos.

En la Recoleta hicieron uso de la palabra el Canónigo Dillon quien en pocas palabras presentó á la que fué Delfina Vedia, como ejemplo de virtud, los doctores Varela y Costa.

—El poeta enfermo Gervasio Mendez envió en una tarjeta una estrofa para ser depositada en la tumba.

—Pocos acompañamientos tan inmensamente concurridos como el de la distinguida finada, cuyos inanimados restos, descansan ya en el panteon del señor Caprile, su hijo político.

Muchas cuabras ocupaba la larga fila de carruajes, y en todos los semblantes notábase el hondo sentimiento causado por este fallecimiento.

(La Union).

DELFINA VEDIA DE MITRE.

La generalidad de los séres desaparece del cuerpo social, sin dejar en pos huella dolorosa más profunda que la producida en un órgano por el aguijon que le arranca una gota de sangre.

Pero hay casos en que la muerte, cercenando una vida, mutila la sociedad y conmueve toda su masa con el fúnebre sacudimiento de ese pesar intenso que asciende á los corazones cuando se entreabre una tumba.

Un espíritu vigorizado por la virtud y abrillantado por

las bondades del carácter, deja, al abandonar el vaso terrenal que lo contiene, un vacío lóbrego que á todas las almas sobrevivientes inspira el vértigo de la pena y del desconsuelo.

La noble esposa del eminente publicista General Mitre, ha caído en la semana anterior abatida por los rudos golpes del sufrimiento físico, y ante su lápida funeraria toda la sociedad porteña ha depositado el venerando tributo á que se hizo acreedora en la tierra, la Sra. Delfina Vedia de Mitre.

Esa tan triste como imponente ceremonia ha sido la severa, pero elocuente apoteosis de tan ilustre matrona. La pluma solo puede ante ese magestuoso homenaje, conceptuarlo digno del recuerdo que deja la señora del General Mitre en los corazones que la conocieron, pues esto bastaba para apreciar la grandeza de su alma y asociarse al lejítimo dolor de sus inconsolables deudos, por pérdida tan irreparable.

(La Tribuna del Lunes).

DÉLFINA VEDIA DE MITRE.

El juéves pasado han sido conducidos á la Recoleta los restos de la que fué en vida una de las más ilustres matronas de la República.

Aunque tarde, queremos tambien dar nuestro pésame al señor General D. B. Mitre y á sus hijos.

Si es posible que sea mitigado el inmenso y justo dolor que oprime sus corazones, lo ha de haber sido por el sentimiento general que se ha apoderado hasta de los que solamente conocian por su nombre y sus virtudes, la amante compañera, la tierna madre que todos lloran.

El nombre de la ilustre finada queda como noble ejemplo de lo que debe ser la esposa y madre.

Asociándonos al duelo general, tenemos el honor de ofrecer la espresion de nuestro profundo y humilde pesar á la distinguida familia de Mitre.

(*El Mosquito*).

SPLENDIDO FUNERALE.

Il trasporto della salma della compianta Delfina Mitre fu solenne.

Vi era tutta la migliore società di Buenos Aires: centinaia e centinaia di carrozze.

I due marciapiedi della via San Martin, fra Cuyo e Corrientes, parevano due muraglie di petti umani.

Dinanzi al lutto della famiglia Mitre scomparvero le differenze politiche—che fa onore alla coltura di questa società.

Nel corteo funebre—immenso per concorso e solenne per raccoglimento—si vedevano personaggi d'ogni partito. Notammo, fra gli altri, il ministro Wilde, il ministro

Irigoyen; il colonn. Donovan, Diego de Alvear, Zeballos, Arredondo, Gainza, ecc., etc.

Fu insomma una dimostrazione grandiosa alla famiglia di Mitre, una testimonianza insolita di compianto in onore della virtuosissima defunta.

Arrivato il corteo al camposanto della Recoleta, dissero parole sentite sul feretro il canonico Dillon, il dott. Mariano Varela, il dott. Edoardo Costa ed altri.

Il vasto cimitero rigurgitava di gentiluomini e di signore recatisi a rendere l'ultimo tributo alla santa donna.

(La Patria Italiana).

LES FUNÉRAILLES DE MADAME MITRE.

Les funérailles de Mme. Mitre ont eu lieu, hier soir, au milieu d'une affluence extraordinaire et comme on n'en avait jamais vu à Buenos Aires dans des circonstances pareilles.

Toute la population de la capitale, on peut le dire, y assistait, et il est impossible de citer les noms de toutes les notabilités de toutes sortes qui ont tenu à l'honneur de suivre le convoi de l'illustre femme que la République vient de perdre.

Le général Mitre que sa terrible douleur empêchait de sortir de chez lui, est resté enfermé avec ses deux filles, pleurant la perte immense qu'il vient de faire.

Sur tout le parcours du cortège, et jusqu'à la Recoleta, où les restes funèbres ont été déposés, on n'entendait qu'un concert de louanges à l'adresse de celle qui venait de mourir, et l'expression des regrets les plus désintéressés.

La foule des voitures qui suivaient le deuil était énorme, et l'on cite une seule "cocheria" qui en a envoyé, à elle seule, quatre-vingt-dix.

Tous les partis avaient fait silence, et, devant le grand cercueil qui passait, on ne se souvenait plus que du malheur qui venait de frapper le pays.

Le deuil était conduit par MM. Bartolomé, Emilio et Adolfo Mitre, le général Emilio Mitre, le général Julio Vedia, Carmelo Rosende et Caprile.

La foule pouvait à peine trouver place dans les rues, où toute circulation était interdite, et, à la Recoleta, le cimetière était trop petit pour la contenir.

Lorsque le cercueil a été placé dans le caveau funèbre, des discours ont été prononcés sur la tombe, par MM. le chanoine Dillon, M. Mariano Varela et Eduardo Costa.

En phrases émues, ces messieurs ont rappelé les vertus domestiques dont Mme. Mitre a été un des exemples les plus complets, et la part immense qu'elle a prise à l'agrandissement et à la prospérité de son pays.

Après avoir versé une dernière larme sur cette tombe encore ouverte, l'assistance s'est retirée profondément émue, en emportant le souvenir de la femme illustre qui vient de disparaître.

Paix à cette grande cendre.

(*L'Union Française*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.



Aunque tarde nos apresuramos á hacer público nuestro profundo sentimiento por la irreparable pérdida que acaba de experimentar el mas ilustre de los argentinos, el Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

El 7 del actual exaló el último suspiro rindiendo tributo á la implacable ley de la naturaleza, su fiel y abnegada esposa.

¡Hoy la que fué ejemplo de virtud digno de imitarse, la que fué esposa modelo y madre amorosa, duerme el sueño eterno de los justos bajo la fria losa de un sepulcro! Lúgubre mansion del positivismo mundano, regocijaos al recibir esa materia al haber sido abandonada por el agente vivificador que la animára; pues, las cualidades mas bellas que es susceptible de poseer la han adornado!

Brigadier:

El profundo dolor que os atribula en este momento, nos es ageno, la Redaccion de *La Verdad* vierte una sincera lágrima al raudal ya vertido por todos los pueblos del continente Americano, á la memoria de la digna compañera del gran hombre.

General: Resignacion, y, paz en la tumba de su malograda esposa.

(*La Verdad*, de Rojas).



EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

Inmensa fué la concurrencia que asistió ayer al cementerio, con motivo de depositarse en él los restos mortales de esa matrona distinguida.

Hacer una crónica sería reproducir lo que han referido ayer los diarios de la tarde. Solo diremos, pues, que el cementerio se vió ayer ocupado en todas sus partes por una concurrencia tan selecta como numerosa.

En la tumba de la sentida esposa, el señor Pedro Bourel leyó una sentimental estrofa del poeta Gervasio Mendez.

(El Demócrata).

ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

El sentimiento ha sido unánime en la sociedad porteña por la muerte de la virtuosa y distinguida matrona Delfina Vedia de Mitre.

Cuanto tiene Buenos Aires de mas espectable en las letras, en el foro y en los Parlamentos, ha rendido ayer homenaje á la noble y digna compañera del General Mitre, que ha dejado de existir dejando una huella imborrable sus acciones y el recuerdo de su carácter. .

El cortejo fué numeroso: lo formaban ciento y tantos carruajes.

En la Recoleta habia desde temprano gran cantidad de personas. Otras fueron en los tramways.

El féretro fué conducido á pulso hasta la bóveda del señor Caprile, por Emilio, Bartolo y Adolfo Mitre, el Sr. Juan Antonio Ojeda, el Sr. Caprile y otros.

Hablaron el Dr. D. Eduardo Costa, el Canónigo señor Dillon y D. Mariano Varela.

(Las Provincias).

EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MITRE.

Ayer fueron conducidos á la última morada los restos de la que fué la digna esposa del General Mitre. Una inmensa y selecta concurrencia compuesta de lo mas distinguido de nuestra sociedad, formaba el fúnebre cortejo que llegaba desde la casa mortuoria hasta la calle de Charcas.

El mal estado de salud del señor Mitre, por un lado y su abatimiento moral por la dolorosa pérdida de su noble compañera, por otro, le impidieron asistir á ese acto. Antes de ser depositado el ataúd en el mausoleo de la familia de Caprile, hicieron uso de la palabra el Canónigo Dillon y los doctores Mariano Varela y Eduardo Costa.

El vate enfermo Gervasio Mendez envió una estrofa en una tarjeta para ser depositada en la tumba.

(El Comercial).

LA SEÑORA DEL GENERAL MITRE.

Esta noble y virtuosa matrona dejó de existir el Miércoles á la 1 $\frac{1}{2}$ de la mañana.

Sus restos fueron conducidos el Juéves á la última morada en medio de un duelo general.

Los deudos de la ilustre finada y lo más importante de todas las clases de la sociedad porteña, salvando las divisiones de la opinion, se veian agrupados en derredor de su féretro por la atraccion irresistible del dolor comun, rindiendo el último homenaje ostensible que se puede tributar á una persona querida.

Ante las más nobles virtudes probadas y ejercidas sin trégua durante la vida agitada y de varia fortuna por que ha pasado la familia del General Mitre, todos los corazones son de un sentimiento y todas las inteligencias son de una opinion.

¡Que la unánime demostracion de dolor que ha despertado el fatal acontecimiento, dé á la desolada familia la resignacion que necesita!

(El Fcmento de la Boca).

LA SEÑORA DELFINA VEDIA DE MITRE.

La distinguida matrona, la digna esposa del ilustre General D. Bartolomé Mitre, ya no existe.

El Miércoles último, á la una de la madrugada, despues de una penosa y larga enfermedad, exhaló su último suspiro.

La sociedad de Baenos Aires, pierde con la muerte de la señora del General Mitre, una de las más distinguidas matronas, cuyos bellos sentimientos nunca fueron desmentidos.

Ha muerto rodeada de los suyos, venerada por todos, despues de una vida consagrada al bien y á la caridad.

Sirva esto de consuelo á su familia, ya que deja un vacío imposible de llenar.

Su entierro se efectuó el Juéves á las 12 del dia.

El cortejo fúnebre era numerosísimo.

Pocas veces se ha visto una concurrencia tan distinguida y selecta, como la que acompañó á su última morada á la que en vida se llamó Delfina Vedia de Mitre.

¡Paz en su tumba!

(*La Prensa de Belgrano*).

LA SEÑORA DELFINA V. DE MITRE.

Ha causado general sentimiento en el país la muerte de esta noble matrona, esposa del señor Bartolomé Mitre.

Sus méritos personales la hacian acreedora en vida, á la simpatía y estimacion de cuantos le conocian, porque con su raro talento y dulzura de carácter conquistábase el

aprecio á la par que podia admirarse en ella esa sencillez en el trato social, esa despreocupacion de las vanidades de alcurnia que tanto agradan y que tan poco comunes son en las damas de la condicion de la señora de Mitre.

Deplorando tan sensible pérdida enviamos nuestro pésame sincero á su desolada familia.

(*La Discusion*, de Gualeguay).

PÉRDIDA SENSIBLE.

La distinguida matrona Delfina Vedia, esposa del General don Bartolomé Mitre, ha dejado de existir despues de una prolongada enfermedad.

Sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Recoleta el Juéves último.

Lo más selecto y distinguido que tiene la sociedad argentina, formaba parte en el cortejo fúnebre.

Habia más de 150 carruajes. La noche del Miércoles se notaba gran tristeza en la ciudad.

Acompañamos de corazon al General Mitre en su justo dolor.

(*El Cóndor*, de San Martin).

D. V. DE M.

La señora doña Delfina Vedia de Mitre, esposa del General don Bartolomé Mitre, dejó de existir despues de una larga enfermedad, el miércoles de la semana que termina hoy.

La señora de Mitre fué un modelo de virtudes y una de las damas más distinguidas de la sociedad bonaerense.

Su muerte ha sido sentida por todo Buenos Aires, y su familia debe con razon encontrarse sumida en profunda pena.

Nos adherimos al pesar de la sociedad porteña por la irreparable pérdida que ha tenido la familia Mitre.

(*El Obrero*, del Pergamino).

UN GRAN ACOMPAÑAMIENTO.

Tal ha sido el que esta poblacion ha presenciado ayer.

Se ha reunido al rededor del féretro de la señora de Mitre todo cuanto hay que lleve un nombre conocido en Buenos Aires, sin distincion de opiniones políticas.

Esto tiene un gran significado y demuestra el aprecio social de que goza el General Mitre, que tendrá cuantos enemigos políticos se quiera, pero que tiene por amigos personales ó por relacionados afectuosos, á todos cuantos

figuran en las letras ó en las ciencias, en el comercio ó en la industria, en su país.

El General Mitre no ha sabido labrarse ódios, y por esto cuando la desgracia bate sus alas en su hogar, el pueblo hace gala de su deferencia para con el simpático caballero, dándole muestras de afecto espontáneas y sinceras.

¡ Ah! no sucedería lo mismo, estamos seguros, con otros que han sido presidentes y que se hacen un enemigo por día, sin que haya consideracion que los detenga!

La familia del General Mitre debe tener hoy, en medio de su dolor, una satisfaccion que en algo debe contribuir á mitigarlo.

(*La Tribuna Nacional*).

D. V. DE M.

Una concurrencia inmensa y enternecida ha acompañado hasta la última morada á la que fué Delfina Vedia de Mitre.

Es un premio digno á las altas virtudes que adornaron á la noble matrona, que cayó como el árbol secular despues de prodigar su sombra benéfica á todos los que se le acercaron.

Al abandonar su cuerpo en el sombrío mundo de los muertos, hicieron uso de la palabra los señores Canónigo Dillon, Eduardo Costa, Mariano Varela y otros.

El infortunado poeta Gervasio Mendez, imposibilitado para acudir á prestar ese triste y último tributo, mandó una tarjeta con la siguiente estrofa, que sintetiza en breves palabras una de las fases mas bellas de la vida de la ilustre finada.

(*La Razon*, del Azul).

L'ENTERREMENT DE Mme. D. VEDIA DE MITRE.

Rarement on a vu à Buenos Aires un aussi grand nombre de personnes de marque réunies pour rendre hommage à la mémoire d'une dame.

Deux cents voitures ont suivi le cercueil de madame Delfina Mitre, et la foule qui attendait le convoi funèbre était beaucoup plus considérable que celle qui le formait.

Des discours ont été prononcés sur cette tombe dans laquelle on enfermait tant de regrets.

Les filles de Mme Mitre étaient restées auprès du père désolé, les fils étaient à leur poste, comprimant à grand peine leur douleur.

Le peuple a rempli gravement et dignement son devoir.

(*Le Courrier de la Plata*).

V

LAS EXEQUIAS

.

Este dolor, más que un duelo de familia, es un duelo público.

(*Courrier de la Plata*—Necrologia
de Delfina V. de M.)

V

DELFINA VEDIA DE MITRE.

LAS EXEQUIAS.

(ARTICULOS DE LA PRENSA PERIODICA).

DELFINA V. DE MITRE.

El funeral ha sido digno del entierro, adhiriéndose á la última pública manifestacion en honor de Delfina Vedia de Mitre, todos aquellos que, por una causa ó por otra, no pudieron asistir á la primera.

Pequeña era la iglesia de la Merced para contener la concurrencia.

Hombres de todas las posiciones y de todos los partidos, damas de la alta sociedad y pobres mujeres de la clase más humilde, nacionales y extranjeros, ancianos y niños,

llenaban el recinto de la iglesia y sus cercanias, unidos en un solo sentimiento de afecto y simpatía hácia la memoria de aquella que fué en vida fuente de bondades, y es en muerte ejemplo de virtudes.

Describiendo la escena del funeral, dice *El Nacional*:

“ A las once de la mañana, una concurrencia numerosa y distinguida acudia al templo de la Merced, para asistir al funeral rezado por el eterno descanso de la señora Delina Vedia de Mitre.

El templo era pequeño. La modestia habia obligado á escogerlo entre los grandes templos de Buenos Aires. Además, allí habia recibido la señora de Mitre el agua del bautismo: allí debia efectuarse la última ceremonia que los vivos celebran en honor de los que fueron.

Desde las diez y media, los carruajes particulares comenzaban á estacionarse en las calles de Reconquista y Cangallo y distinguidas damas ocupaban sus asientos en el interior del templo.

A esa hora se encendian las primeras luces del altar. La nave oscura de la Merced se iluminaba poco á poco, y empezaban ya á distinguirse los rostros envueltos un momento antes por la sombra aumentada por los paños fúnebres que pendian al frente, en el fondo y á los costados.

A la entrada, cayendo desde la balaustrada del coro, y abriéndose en la parte inferior, el espeso cortinado daba paso á la concurrencia.

En el paño del fondo se leian estas palabras, escritas en letras plateadas:

R. I. P.

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Frente al altar se levantaba el túmulo rodeado de altos candelabros y de vasos ardientes.

En la cruz negra y sencilla, colocada en su cúspide, se enlazaba una corona de flores.

Bajo la cruz, y sobre un pedestal, un velo negro envolvía la capa fúnebre bajo la cual estaban escritas las iniciales del *Requiescat in pace*.

La plataforma del túmulo se componía de cuatro escalones, forrados con paño negro, con bordados dorados.

En las dos esquinas del arco que día entrada al altar, dos  ngeles arrodillados depositaban   sus pi es una corona.

La concurrencia que acompañaba   la familia del General Mitre en las exequias fúnebres de la finada, era numerosísima  .

Terminada la solemne ceremonia, los deudos fueron acompañados hasta su domicilio por la concurrencia, con pocas excepciones.

Y al ver desfilan por la calle aquella masa inmensa de gente, siguiendo respetuosa   un ciudadano á quien acompañaba un sacerdote,—el Canónigo O'Gorman, que había hecho cabeza del duelo,—más de uno se dijo que debía ser muy noble el motivo que tal hecho producía, muy levantado el pensamiento que lo inspiraba, para que asumi era este tales proporciones y revistiera tal cáracter.

De que era noble el motivo, día f  una vida sin sombras, en cuyas profundidades, cuanto más se penetra, más luz se encuentra y más bellezas.

De lo levantado del pensamiento, responde el pensamiento mismo, que al producir espectáculo semejante, despues de dar vida á tantas y tantas manifestaciones generosas, ha revelado elocuentemente la pureza de su esencia y la unanimidad de su origen.

(*La Nacion*).

EL FUNERAL DE LA SEÑORA DE MITRE.

A las once de la mañana, una concurrencia numerosa y distinguida, acudia al templo de la Merced, para asistir al funeral rezado por el eterno descanso de la señora Delfina Vedia de Mitre.

El templo era pequeño. La modestia habia obligado á escojerlo entre los grandes templos de Buenos Aires. Además, allí habia recibido la señora de Mitre el agua del bautismo: allí debia efectuarse la última ceremonia que los vivos celebran en honor de los que fueron.

Desde las diez y media, los carruajes particulares comenzaban á estacionarse en las calles de Reconquista y Cangallo, y distinguidas damas ocupaban sus asientos en el interior del templo.

A esa hora se encendian las primeras luces del altar. La nave oscura de la Merced se iluminabá poco á poco, y empezaban ya á distinguirse los rostros envueltos un mo-

mento antes por la sombra aumentada por los paños fúnebres que pendían al frente, en el fondo, y á los costados.

A la entrada, cayendo desde la balaustrada del coro, y abriéndose en la parte inferior, el espeso cortinado daba paso á la concurrencia.

En el paño del fondo se leían estas palabras, escritas en letras plateadas:

R. I. P.

DELFINA VEDIA DE MITRE.

Frente al altar se levantaba el túmulo rodeado de altos candelabros y de vasos ardientes.

En la cruz negra y sencilla, colocada en su cúspide, se enlazaba una corona de flores.

Bajo la cruz, y sobre un pedestal, un velo negro envolvía la capa fúnebre bajo la cual estaban escritas las iniciales del *Requiescant in pace*.

La plataforma del túmulo se componía de cuatro escalones, forrados con paño negro, con bordados dorados.

En las dos esquinas del arco que dá entrada al altar, dos ángeles arrodillados depositaban á sus piés una corona.

La concurrencia que acompañaba á la familia del General Mitre en las exéquias fúnebres de la finada, era numerosísima.

Terminado el funeral, los amigos personales del General Mitre le acompañaron hasta su casa.

(*El Nacional*).

DELFINA VEDIA DE MITRE.



Con motivo de los funerales de la señora Delfina V. de Mitre ha vuelto á vibrar dolorosamente el corazon de esta sociedad, recordando y sintiendo la muerte reciente de esta noble matrona, cuya desaparicion del escenario de la vida, donde habia ocupado un distinguido puesto, ha dejado en el hogar de su familia y en el hogar de los desgraciados, un vacío que en vano aquella y estos pretenden llenar con su dolor y sus lágrimas.

Su irreparable pérdida ha roto vínculos que arraigaban en el corazon. Por eso al bajar al sepulcro rodeada del respeto del pueblo y el entrañable amor de sus deudos, se ha recordado ménos á la mujer de talento y de ilustracion, que á la matrona noble y caritativa, á la madre ejemplar y á la esposa abnegada y fiel que, á semejanza de las antiguas patricias romanas, ha seguido la suerte variable del hombre ilustre á quien estaba unida, tomando una parte activa en sus tareas y una parte inmensa de las amarguras y contrariedades que le producian los múltiples acontecimientos de su agitada vida de soldado, de ciudadano y magistrado.

Si fuese un héroe ó un prócer el que hubiera llegado al término fatal que la naturaleza asigna á la existencia humana, *El Album del Hogar*, cumpliendo un deber de patriotismo, lo seguiria á la morada eterna con el aplauso inmenso y la palabra de entusiasmo que inspira en el alma el recuerdo de las grandes acciones y los grandes pensamientos que han dejado en el mundo un rastro de gloria; pero cuando el ser que abandona la vida es uno de aque-

llos que han cumplido una mision sagrada en la tierra, sin buscar como estímulo la fama y como recompensa el aplauso de los hombres, entónces nuestro periódico considera, no solo un deber, sino un honor tributar un homenaje de profunda admiracion al talento que se ocultaba bajo el velo de la modestia, y á la virtud austera que practicaba el bien solo por seguir un impulso generoso del corazon, un deber de la conciencia y un mandato de Dios.

En este doble concepto la señora de Mitre puede ser citada como un digno ejemplo.

Mujer de verdadero talento, comprendió la mision de su sexo, y sin lanzar jamás su nombre á los vientos de la publicidad en busca de la gloria literaria, empleó las altas cualidades de su inteligencia en ayudar á su esposo en las tareas del periodismo y las nobles dotes de su carácter en educar á sus hijos y hacer la felicidad de su hogar. Alma caritativa y generosa, no sacó la miseria á luz, para aliviarla ostentosamente ante la espectación pública, sino que buscó el asilo de la desgracia, para llevar hasta él, sin ruido y sin alarde, el bálsamo del consuelo.

Por eso la prensa y la sociedad han levantado la voz en coro para tributar merecidos elogios á su memoria. Coro inmenso de gritos de dolor y aclamaciones de alabanza, al que va mezclado el acento de gratitud de muchos que, segun la espresion del poeta que hace su apoteosis en una palabra, fueron sus hijos, porque fueron desgraciados.

(*El Album del Hogar*).

FUNERAL DE LA SEÑORA DE MITRE.

Hoy tuvo lugar en el templo de la Catedral al Norte, la ceremonia religiosa, dedicada al descanso eterno del alma de la distinguida matrona que en vida llamóse Delfina Vedia de Mitre.

A las once en punto entró á la Iglesia de la Merced el duelo, encabezado por el señor General don Bartolomé Mitre.

Ya á esa hora la Iglesia hallábase completamente llena, particularmente de concurrencia de señoras.

El arreglo del templo era sencillo. Caían sobre el túmulo paños de crespon y en ellos se leía con grandes letras doradas el nombre: Delfina Vedia de Mitre.

El interior de la Iglesia estaba tambien enlutado y lo iluminaban con pálida luz, la lumbre de los cirios y de las arañas.

La concurrencia de caballeros era tan numerosa que muchos no pudieron entrar al templo y tuvieron que estacionarse en el átrio.

Concluida la ceremonia religiosa, toda la concurrencia de señoras y caballeros acompañaron hasta su casa á la familia, donde se volvieron á despedir.

El General Mitre, rodeado de sus hijos y demás parientes, estaba muy conmovido.

(*La Libertad*).

HONORES Y OVACION FÚNEBRE.

Jamás matrona alguna fué objeto de los honores fúnebres que se han rendido á la noble y distinguida compañera del patriota Brigadier General don Bartolomé Mitre.

Desde el dia fatal que el reloj del destino marcó el término de su viaje por este mundo á aquella ilustre señora, dotada de cualidades tan relevantes como meritorias, no han cesado las familias y los amigos de derramar flores sobre la tumba de la que en su paso por la tierra supo enjugar tantas lágrimas y consolar tantos corazones afligidos.

Esa es la voz del pueblo de Buenos Aires.

Esos los écos de los corazones agradecidos que dejan oír su palabra de gratitud.

Si grande y suntuosa fué la manifestacion de duelo el dia de su entierro, la mas grande si se quiere en el número de personas que rodearon su féretro, doblemente grande ha sido la que acaba de rendir el pueblo de Buenos Aires y las familias mas distinguidas, en las exequias que se han celebrado en la Merced el 19 del corriente por aquella alma, fundida para las acciones magnánimas, con un espíritu de resignacion y abnegacion sublimès y conformidad ejemplar, propias de aquellas mujeres que hacen de su augusta mision en la tierra un credo, una religion á la que rinden culto en homenaje á la familia, á los deberes de los deberes.

Buenos Aires ha hecho debida justicia á la memoria de esa distinguida matrona.

(De Buenos Aires).

HOJAS SUELTAS.

El funeral de la señora Delfina Vedia de Mitre ha sido uno de los acontecimientos de la semana.

No habia fiesta oficial; las músicas militares no atronaban los aires, las hileras de soldados no deslumbraban con el brillo de sus armas.

Un templo cubierto de crespones negros abria sus puertas para recibir la concurrencia, invitada por el General Mitre á elevar preces por el alma de su compañera muerta.

Y el templo de la Merced y su espacioso átrio eran pequeños para dar cabida á las damas y caballeros que habian acudido á la cita.

Sin conocer lo que aquello significaba, se diria que tenia lugar alguna de esas ceremonias populares que atrae millares de espectadores: algo como el centenario de Rivadavia, como el desembarco de los restos de San Martin, como la procesion de Garibaldi.

Sin pensarlo tal vez, por un acto espontáneo instintivo, la poblacion de Buenos Aires comprendió que era aquella la oportunidad mas á propósito para manifestar al General Mitre, que las usurpaciones de los que mandan le han levantado mas alto en el concepto público, y que todos han sentido la necesidad de significárselo así, asociándose á su dolor en los momentos crueles que atravesia.

Hay pueblo, nos hemos dicho todos al ver agrupados

millares de amigos políticos al rededor del monumento fúnebre levantado en la Merced!

El funeral de la señora de Mitre hará época en Buenos Aires!

(Tribuna del Lunes).

APÉNDICE.

RIO DA PRATA.

(*Correspondencia del CRUZEIRO, de Rio Janeiro*).

Buenos Aires, 8 de Setembro de 1882.

Apagado o meteoro precursor da devastação, a sociedade portenha voltava aos seus habitos alegres e socegados, quando foi ferida por um golpe profundo que a fez estremecer e gritar de dôr.

A morte tolheu a um exemplar brilhante de continuar a espargir as luzes de suas virtudes em uma sociedade que se honrava de possuil-o.

Despediu-se deste mundo a Exma. Sra. D. Delfina Vedia de Mitre, virtuosissima esposa do general D. Bartholomeu Mitre, redactor chefe do conceituado diario LA NACION.

A sociedade e o lar experimentaram uma perda das mais sensiveis, porque difficilmente concorrerão n'uma só pessoa tantas e tão relevantes qualidades, como as que

adornavam a esta distinctissima senhora, cuja vida, consagrada ás delicadas atenções da familia principalmente, deu não obstante notaveis exemplos de energica fortaleza de espiritu nos lutosos periodos da carreira politica de seu esposo. Teve tanta parte nella, que pertence muito da gloria e renome a esta companheira infatigavel, que para fazer amar e admirar ao homem cujo nome tinha, começou por amal-o e admiral-o sem restricção.

O general Mitre é um homem impassivel, que não se commove com os acontecimentos mais inesperados e mais terriveis.

Um unico acontecimento podia dobrar essa fronte altiva, ferir essa natureza inacessivel: é o que acaba cruelmente de o ferir.

Sobradas razões ha para que o golpe seja horriavelmente doloroso: a Sra. D. Delfina Mitre não foi só a synthese das virtudes domesticas; o seu delicado espirito, cultivado com o esmero proprio das naturezas privilegiadas que buscam a satisfacção da alma em outros gosos distinctos dos vulgares que offerecem a posição e a categoria, fez della um poderoso auxiliar, que com os seus conselhos, a sua collaboracção intelligente, e, sobretudo, com a sua inquebrantavel constancia, contribuiu a levantar a empreza jornalística do diario LA NACION até o alto gráo de importancia a que chegou.

O estudo da litteratura constituiu as suas delicias, ás quaes se entregava sempre que as atenções de seu estado lhe permittiam, havendo chegado a adquirir o delicado gosto litterario que possuia.

As alternativas da cruel enfermidade que a levou ao sepulchro não poderam vencer o seu forte espirito, mani-

festando até ao derradeiro momento tão exemplar resignação, tão admiravel calma, que indubitavelmente foram um linitivo a intensa dôr da extremosa familia naquella angustiosa situação.

A sua perda deixa um grande vacuo nesta sociedade, em que tinha extensas vinculações, e sobretudo no lar, onde era o centro de todas as affeições e o objecto de todos os cuidados.

Presentindo o seu proximo fim, manifestou um ardente desejo de ter a seu lado a seu filho D. Emilio, o unico que faltava em casa, occupado na Europa em serviço da empresa de LA NACION.

A carinhosa mãe teve a satisfação de ver cumprido o seu anhelos, e exhalou o seu ultimo suspiro rodeada de todos os seus e do carinho que grangeou pelas suas excellentes qualidades.

Hontem, ao meio-dia, teve logar o enterramento, ao qual concorreram perto de mil pessoas, em mais de 300 carruagens.

Fallaram os Srs. deão Dillon, Dr. D. Mariano Varela, Dr. Eduardo Costa e Pedro Bourel, que impressionaram vivamente o auditorio.

O illustre poeta Gervasio Mendez mandou depositar sobre o feretro um delicado trabalho de flores, imitando uma palma, com um cartão de visita preso da terna e symbolica offerta, em que se lia a seguinte estropha:

No solo fuiste madre cariñosa
Para los séres que nutrió tu seno ;
En cada desgraciado, un hijo viste
Que hoy te recuerda desolado y huérfano !

Em paz descanse.

PERIÓDICOS

QUE HAN TRIBUTADO SU HOMENAJE PÓSTUMO Á
DELFINA VEDIA DE MITRE.

A

Actualidad del Uruguay (La)
Album Goyano (El)
Album del Hogar (El)

B

Buenos Aires Herald (The)

C

Chilecito (El Oeste de)
Comercial de Buenos Aires (El)
Comercio del Plata (El)
Cóndor (El), de San Martín
Correo Español (El)
Courier de la Plata (Le)
Cruzeiro (O), de Rio de Janeiro

D

Democracia (La), de Montevideo
Demócrata (El)
Deutsche La Plata Zeitung
Derecho de la Mujer (El)
Diario (El)
Discusion (La), de Gualeguay

E

Eco de Córdoba (El)

Estudiante (El)

F

Ferro-Carril (El), de Montevideo

Fomento de la Boca (El), Boca

G

Gaceta Musical (La)

H

Heraldo (El), de San Nicolás

I

Ilustracion Argentina (La)

Imparcial (El), de Moron

Industria Argentina (La)

L

Libertad (La)

Libre Pensador (El)

M

Mosquito (El)

N

Nacion (La)

Nacion (La), de Montevideo

Nacional (El)

Nacion Española (La)

Norte de Buenos Aires (El), de San Nicolás

Noticiero (El), de Gualaguaychú

O

Obrero (El), del Pergamino
Oeste (El), de Chilecito
Oeste (El), de Mercedes
Operaio Italiano (L')

P

Patria Argentina (La)
Patria Italiana (La)
Plata (El)
Porvenir de Cañuelas (El), de Cañuelas
Prensa (La)
Prensa de Belgrano (La), de Belgrano
Provincia (La), de Moron
Provincias (Las)

R

República (La)
Razon (La), del Azul
Razon (La), de Montevideo
Revista de Ganaderia (La)

S

Standard (The)
Southern Cross (The)

T

Telégrafo Marítimo (El), de Montevideo
Telégrafo (El), de Gualeguaychú
Tribuna Nacional (La)
Tribuna del Lunes (La)
Tribuna (La), de Gualeguaychú

Tribuna Popular (La), de Montevideo
Tribuno Entre-riano (El), de Gualeguay



Union (La)
Union Française (L')



Verdad (La)
Verdad (La), de Rojas
Voz de la Iglesia (La)
Voz del Saladillo (La), de Saladillo
Voz del Ticino (La)

.



DELFINA V. DE MITRE

I giornali argentini e stranieri hanno esaurito tutto quanto può dirsi per confortare una famiglia in un momento d'afflizione.

La sposa del Generale Bartolomeo Mitre ha cessato di vivere. L'avvenimento, que passa inosservato nelle migliaia di casi che succedono, rapidamente ha rivestito in questa circostanza il carattere di un cordoglio sociale.

La dimostrazione imponente per acompagnare il cadavere al cimitero, e il sentimento di mestizia che ha invaso la parte più eletta della società de Buenos Aires provano due cose:

La prima il rispetto e la devozione che si tributa al Generale Bartolomeo Mitre e alla sua famiglia;

La seconda la simpatia per le belle qualità della estinta.

L'Amico del Popolo, libero d'ogni vincolo di partito, invia modestamente una parola di conforto al Generale Bartolomeo Mitre, compagno di Garibaldi in Montevideo e fautore principale delle libere istituzioni in Buenos Aires, associandosi col cuore al suo profondo ed irremediabile dolore.

(*L'Amico del Popolo*).

INDICE.

	Páginas
I—DELFINA VEDIA DE MITRE—CONFIDENCIAS ÍNTIMAS	5 á 35
II—CORONA POÉTICA—Composiciones de Gervasio Mendez, Alejandro Magariños Cervantes, Meliton Alfonso, Ramon de Iturriaga y Lopez, A. D. Paez, C. F. Scotti, J. E. M., Aurelio Fuentes Ortiz, B. J. Charras.....	37 á 54
III—EL FALLECIMIENTO—NECROLOGÍAS DE LA PRENSA PERIÓDICA DEL RIO DE LA PLATA— <i>Ilustracion Argentina—Diario—Libertad—Nacional—Comercio del Plata—Siglo—Libre Pensador—Album del Hogar—Industria Argentina—Courier de la Plata—Tribuna Nacional—The Buenos Aires Herald—República—Correo Español—Plata—Union Française—Southern Cross—Gaceta Musical—Derecho de la Mujer—Demócrata—Patria Italiana—Union—Nacion Española—Provincias—Deutsche La Plata Zeitung—Voz de la Iglesia—Operaio Italiano—Comercial de Buenos Aires—Standard—Revista de Ganaderia—Estudiante—Voce del Ticino—Verdad—Oeste, de Mercedes—Norte de Buenos Aires—Heraldo, de San Nicolás—La Provincia, de Moron—Imp</i> rcial— <i>Voz del Saladillo</i>	

—Razon, del Azul—Porvenir de Cañuelas—Ferro-Carril, de Montevideo—Democracia, de id—Razon, de id—Nacion, de id—Telégrafo Maritimo, de id—Tribuna Popular, de id—Telégrafo, de Gualaguaychú—Noticiero, de id—Discusion, de Gualaguay—Actualidad, del Uruguay—Tribuno Entre-Riano, de Gualaguay—Eco de Córdoba—Album Goyano.....	55 á 118
IV—EL ENTIERRO—ARTÍCULOS DE LA PRENSA PERIÓDICA—Nacion—Patria Argentina—Prensa—Plata—Operaio Italiano—Nacion Española—Union—Tribuna del Lúnes—Mosquito—Patria Italiana—Union Française—Verdad, de Rojas—Demócrata—Provincias—Comercial—Fomento de la Boca—Prensa de Belgrano—Discusion—Cóndor, de San Martin—Obrero, del Pergamino—Tribuna Nacional—Razon—Courrier de la Plata.....	119 á 158
V—LAS EXEQUIAS—ARTÍCULOS DE LA PRENSA PERIÓDICA—Nacion—Nacional—Album del Hogar—Liber-tad—Diario—Tribuna del Lúnes	159 á 171
VI—APÉNDICE—Correspondencia al Cruzeiro, de Rio Ja-neiro—Tabla de los periódicos que han tributado su homenaje póstumo á Delfina Vedia de Mitre.....	173 á 179

